

SUDESTADA



REVISTA MENSUAL - AÑO VI - Nº 11 - ABRIL DE 2004 - Precio del ejemplar: \$ 4,-

ORGANO
DEL MOVIMIENTO
MILITANTE



FMI-ALCA

NO

PATRIA

SI

• IRAN:
La guerra después de la guerra
• El poder y la palabra

EDITORIAL

Latinoamérica: ¡ahora o nunca!



¿Qué se esconde tras la generosa y amigable propuesta de EE.UU. al resto del continente americano, al sur del Río Bravo, su tanpreciado patio trasero? Como ya señalamos en anteriores ediciones de **SUDESTADA**, EE.UU. afrontará en el corto plazo (5 años) el problema de la falta de petróleo, gas, carbón y energía eléctrica. Las alternativas a esta inminente escasez de energía, producto del aumento de su capacidad de producción y consumo interno ya comenzaron a ser estudiadas minuciosamente. Al menos, así parece demostrarlo la sugestiva cercanía entre las principales áreas de recursos naturales de América Latina y las bases militares u oficinas administrativas y pretenciosos programas de desarrollos e inversiones diseminados en la región. En este sentido, el especial interés demostrado por las agencias antiterroristas en la zona de la triple frontera (que sirvió de excusa para instalar una base militar yanqui en la zona), tiene más que ver con la importante reserva acuífera que con actividades de inteligencia. Para terminar de consolidar este verdadero plan de expoliación, en 1994, presentó en la Primera Cumbre de las Américas el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), que debería entrar en vigencia no más allá del 2005. Este proyecto propone la consolidación de las políticas neoliberales, poniendo de rodillas y al servicio de EE.UU. todas las economías regionales del continente. La instalación de un mercado común con clara hegemonía yanqui le permitirá aumentar su poder económico y político en la región. Ciertamente es que al precio de condenar a la pobreza y marginalidad a los pueblos americanos. Una vez más, el

imperialismo, cada vez de manera más desembrozada, intenta rapiñar con su garra opresora las inmensas reservas naturales de América Latina. Pero para eso deberá sojuzgar los focos de resistencia a su proyecto de dominación imperial que comienzan a insinuarse en el continente olvidado. El Compañero Presidente Néstor Kirchner acaba de cerrar un acuerdo con el FMI desde una postura digna y soberana, resistiendo una presión formidable para ajustarle las clavijas a la Argentina por parte de los países europeos (los más enojados por el default son los acreedores privados), sumados a algunos financistas influyentes de EE.UU. “No pagar hipotecando la recuperación de la economía”, que comienza a registrarse en la evolución de la demanda laboral, fue la consigna. Ciertamente es que las presiones del FMI, el ALCA, el G7, los acreedores privados, recién empiezan. La herencia de veinticinco años de recetas neoliberales ha dejado a la Nación desmantelada, a merced de estas auténticas aves carroñeras y sus alca-huetes vernáculos. Sólo la firme disposición del pueblo a la lucha puede vencerlos. Nuestra Patria tiene una tradición de doscientos años de lucha revolucionaria y anti-imperialista. Como nuestros hermanos de la América Criolla, queremos ingresar a la historia universal como una Nación independiente y unida, no como una Nación inconclusa. La tarea de unificar a América Latina es de una rigurosa necesidad para hacer frente a los enemigos que la acechan.

LATINOAMÉRICA: ¡AHORA O NUNCA!

Héctor Fernández



Política nacional

Las dificultades en la reconstrucción del Frente Nacional

El Estado imposible pergeñado por los sucesivos gabinetes neoliberales que gobernaron desde 1976 al 2001 colapsó, más bien por ausencia que por agotamiento.

Ese Estado mínimo que debía ocuparse de “funciones específicas” terminó siendo un gran vacío por el que se fueron todos sus personeros, dejando tras de sí una nación fragmentada, sin destino aparente. A no confundirse, no hubo errores ni equivocaciones por parte de quienes implementaron en los últimos veinticinco años este siniestro plan cuyo desenlace natural, de no ser por la reacción popular, hubiera sido la dolarización que nos hubiera puesto prácticamente en la condición de un Estado libre asociado a Yanquilandia. Debemos mensurar en su justa dimensión lo que significó la salida de la convertibilidad, esa inmensa jaula en la que la dupla Cavallo-Menem metieron al pueblo argentino tirando la llave afuera. Resulta casi obscuro recordar a los gurúes de la City y a sus inefables exégetas mediáticos pronosticar a mediados del 2002 que el dólar iba a dispararse a 9 ó 12 pesos, con su secuela del

supuesto aislamiento de la comunidad internacional que nos había cobijado en su seno durante los últimos veinticinco años. Lástima que durante todos esos años desbordantes de dicha para el pueblo, según ellos, éste había asistido perplejo a la desaparición forzada

“ El peronismo debe devolverle al pueblo un proyecto estratégico de Nación ”

de 30.000 personas, a una guerra contra la OTAN, al progresivo aunque desembozado desguace del aparato productivo, a la entrega de sus reservas naturales y minerales, a la imposición de una deuda cer-

cana a los 180 mil millones de dólares, entre otras cosas.

Mal que le pese a los amantes de la revolución con escuadra y tiralíneas, como decía “el gordo” Cooke, nuevamente la responsabilidad de devolver la dignidad al pueblo argentino recae sobre el peronismo. El peronismo, históricamente, tuvo los enemigos que se merecía, lo que no se merecía eran los amigos. Estos “amigos”, seriamente comprometidos con el reciente pasado neoliberal, transformaron al partido en una estructura vacía de ideología, funcional al sistema de dominación, alejándolo de su concepción movimientista. Al movimiento obrero organizado, columna vertebral del Peronismo, se le deberán incorporar las innumerables organizaciones sociales surgidas en la lucha contra el modelo neoliberal, de la misma manera en que el peronismo en la década del cuarenta integró a los sectores populares a través de las organizaciones sindicales. Debemos reestructurar el Partido como única forma de vertebrar nuevamente el movimiento nacional, popular y revolu-



Golpe militar, Plan Martínez de Hoz, desaparecidos, Malvinas, Plan Sourrouille, Pacto de Olivos, convertibilidad... ¿Todavía creemos que todo esto fue obra de la casualidad?

cionario, socializando y sintetizando las experiencias y las prácticas de todos los compañeros. Es en este preciso momento, cuando comienzan a vislumbrarse en forma embrionaria síntomas de recompo-

sición en lo social y en lo económico, que debemos atender la política en su inabarcable dimensión, como campo indivisible e integral. El peronismo debe devolverle al pueblo un proyecto estratégico de Na-

ción. Suena grandilocuente, megalomaniaco; pero debemos animarnos y sacudirnos definitivamente las rémoras de las miradas posibilistas finiseculares.

Juan Sánchez Muñoz

Los otros muertos de Irak

Al cierre de esta edición, se produjo en España un rotundo triunfo del PSOE sobre el liberal Partido Popular, a pesar de encuestólogos y politólogos que preveían una derrota del PSOE a manos del partido de Aznar por 7 ó 10 puntos de diferencia. El reciente atentado en las estaciones ferroviarias de Atocha y Pozo de Tío Raimundo parece ser el factor que volcó al electorado a favor de Rodríguez Zapatero (foto), por su férrea oposición a la intervención de España en la injusta invasión a Irak, justificada por una campaña montada por la CIA y el Departamento de Estado norteamericano. Luego del triunfo, Rodríguez Zapatero anunció el retiro del contingente español. En Inglaterra, similares dificultades enfrenta Tony Blair dentro del Partido Laboral y en el seno de su gobierno. Parece que han terminado los tiempos de bonanza para Bush y su cada vez más desdibujada teoría del "Eje del Mal".



Una mirada a la comunicación política
de las últimas dos décadas

EL PODER Y LA PALABRA

Probablemente Juan Jacobo Rousseau ya lo supiera. No obstante, fue Octavio Paz quien lo expresó con todas las letras: *“El contrato social no es otra cosa que un contrato verbal”*. Nuestro país, nuestra realidad de los últimos años, es la prueba evidente de esta afirmación.

En la Argentina del 2000, el pueblo quiso saber, otra vez, de **qué** se trataba. Y la clase política –que precisamente a partir de su conformación como “clase” asumió todos los vicios clasistas: cerrarse en torno de sí misma, exhibirse con formas y escalas diferentes a los del resto de la sociedad y, sobre todo, adoptar un lenguaje extraño, internista, casi una jerga para iniciados– no le dio respuesta.

El slogan ocupó el lugar de la política. Pero, ahora, de manera tan críptica, tan incomprensible, que ni siquiera pudo producir el encantamiento de la persuasión.

Hablaba esa clase política –más hija de los marketineros que de la realidad–, de cuestiones tales como *“desarrollo sustentable”* (como si hubiera algún desarrollo real que no fuera sustentable en sí mismo); *“reformas de segunda generación”* –cuando el Pueblo no podía distinguir en su propia calidad de vida cuál había sido la primera genera-

ción de reformas–; *“economía social”* –como si la economía no fuera algo que afecta a la sociedad en su conjunto– o *“transparencia”*, la más sutil y engañosa de las metáforas –los argentinos descubrimos tarde y dolorosamente que la tan mentada transparencia era una manera de ocultar, de mostrar a trasluz para no exhibir: una especie de oscuridad por exceso de luminosidad–.

Fue el tiro del final. El gesto que faltaba para terminar de cortar los pocos y lastimados lazos que aún existían entre dirigentes y dirigidos. Una suerte de actitud suicida que desembocó en el *“que se vayan todos”* de diciembre de 2001.

El Pueblo era claro en su demanda. “Todos” significaba precisamente “todos los que hablan de cosas que no entendemos”. Incluía: a los políticos en general; a la mayoría de los periodistas que articulaban con esos políticos; a un número importante de empresarios que se consideraban –intereses mediante– dentro de la “clase política” y a toda una lista de personajes notorios –artistas, banqueros, vedettes, deportistas y hasta payasos mediáticos– que conformaban la “troupe” que alimentaba y se alimentaba de la política.

El Pueblo, que no entendía aquella jerigonza clasista, sí percibía con claridad que detrás de las

palabras difíciles y las construcciones retóricas complejas había una clara intención de engañarlo. *“Si usted no entiende, pida que le expliquen de nuevo –solía ejemplificar Scalabrini Ortiz respecto de la economía–, y si cuando le explican sigue sin entender, entonces lo están embromando”*.

Las parábolas eran sólo una repetición de promesas incumplidas. Las metáforas, una sofisticada forma de ocultamiento de la mentira.

“Voy a ser el maestro de todos los niños; voy a ser el médico de todos los enfermos...”, decía de la Rúa desde un spot publicitario y el ciudadano esperaba que incluso fuera *“el padre de todos los huérfanos”*; pero nada. Promesas vacías. Cero gestión, menos compromiso. Un pasaje al olvido.

Y la sociedad olvidó. Lo olvidó. Primero lo sacó de la casa de Gobierno. Y luego lo borró de la memoria colectiva. Casi culposamente lo borró, pero lo borró.

No había habido acción alguna a favor de las demandas populares y, sobre todo, no había habido ninguna palabra clara, justa, sensata que el Pueblo pudiera recordar. Entonces, *“que se vayan todos”*. Todos los que mienten, todos los que prometen y no cumplen, todos los que no son claros, ni directos, ni siquiera precisos.



La debilidad de De la Rúa era tal que terminó responsabilizando a los medios por el comienzo de la debacle de su gestión.

El lenguaje del Poder

Dice la lingüista Cristina Corea: “*El lenguaje propio de la política es el lenguaje en el que transcurren las relaciones de poder, en el límite, sin encubrimiento*”. La política argentina le debía al Pueblo la utilización de un lenguaje simple y claro que incluyera a todos los actores sociales.

A partir la crisis de 2001 los ciudadanos comenzaron a rearticular su relación con la política a través de la palabra. En este caso, la palabra dada por un político que asumió la conducción del país en el momento de mayor crisis y que a fuerza de sinceridad empezó a reconstruir los deteriorados lazos sociales.

¿Duhalde decía la verdad? Es lo menos importante. Porque, en todo caso, él decía su verdad en la medida en que podía conocerla y así cumplir con lo enunciado.

Es precisamente ése el punto de inflexión. El tambaleante gobierno de Eduardo Duhalde, atado más que nada por el espanto mutuo —del Pueblo y el propio— que provoca la disolución, comenzó a navegar aguas más tranquilas en el exacto momento en que el “presi-

“Si el gobierno es de «transición» es porque Duhalde «se va a ir». Y, lo más importante es que lo hace. Se va. Ni un minuto antes ni un minuto después de lo prometido”



dente de la transición” decide que en fecha y hora prefijada, “*abandonará el poder*”, es decir, le entregará, a quien haya sido elegido por el voto popular, la presidencia de la Nación.

La verdad, entonces, se vuelve “verdad política”. Duhalde habla en términos en los que el ciudadano entiende. Si el gobierno es de “transición” es porque Duhalde “se va a ir”. Y, lo más importante es que lo hace.

Se va. Ni un minuto antes ni un minuto después de lo prometido. Cumple su compromiso pero además cumple, en términos fácticos, lo enunciado. Es la “transición” entre dos gobiernos democráticamente electos pero, también, entre la desconfianza y el volver a creer.

En esta acción se derrumban años de mensajes contradictorios.

“*Con la Democracia se come, con la democracia se educa, con la democracia...*”, con la democracia llegó la hiperinflación y el desabastecimiento; los cortes de luz programados, las corridas del dólar, el abandono del gobierno antes de tiempo.

“*Síganme, no los voy a defraudar*”, pero el rumbo —que lo había, sin duda— no era el mismo que el Pueblo esperaba. No incluía a todos. Y la mayoría se dio cuenta recién al final del camino.

“*El avión (presidencial) es lindo, muy lindo, pero lo vendo*”. Y no sólo no lo vendió sino que paseó, hizo turismo y hasta tomó deuda externa sobre la máquina.

Este último caso —el de Fernando de la Rúa— es, probablemente, el más emblemático en lo que a la ecuación “**dilución del discurso = pérdida de poder**” refiere.

“*Por introducirse demasiado en el torrente de imágenes, la autoridad se licua (...)* En videocracia, la personalización (física) tiende a arruinar la personificación (moral). La transparencia liquida la trascendencia”¹ dice Régis Debray

explicando el sistema de comunicación del gobierno francés. Y, sus palabras, pueden perfectamente aplicarse a la construcción discursiva del gobierno de De la Rúa.

Un presidente poblado de asesores de marketing –desde el reputado consultor estadounidense Dick Morris hasta el publicista Ramiro Agulla, amigo de Antonio de la Rúa– y expuesto a todas las técnicas de mercadeo moderno dio, como resultado, un modelo de comunicación que lo despojó de los símbolos del poder para volverlo “más humano”.

Cualquiera que lo desee –porque la memoria colectiva respecto del período De la Rúa parece sufrir de amnesia– puede recordar aquellos avisos televisivos en los que el entonces presidente por la Alianza se mostraba en un ámbito personal, con luces bajas, apelando a un discurso intimista, tomado casi en primer plano y despojado de toda la simbología del poder.

De la Rúa –consultores mediante– había elegido desacralizar la imagen presidencial en pos de la comunicación pero esto actuó en forma contraria a sus deseos: le restó poder y además hizo más confuso su mensaje, con el resultado que todos conocemos.

El discurso de Kirchner

Néstor Kirchner aprendió rápidamente la lección del discurso. Ya durante su campaña apeló a fórmulas directas, en las que el Pueblo se transformó en el “sujeto de poder”. Basta con recordar, por ejemplo, el seguimiento que Crónica TV realizaba de los actos de Kirchner y tener en cuenta que al final de cada spot eran dos o tres asistentes al acto los que decían de su confianza por el candidato, de la claridad con la que planteaba su mensaje y de su apuesta (la de los dicentes) a la posibilidad de que éste fuera presidente de los argentinos.

La decisión se profundiza una vez en el Poder. El día mismo de su



asunción rompe el protocolo y se pone –y se expone– en contacto directo con el Pueblo. Un pequeño accidente –una cámara fotográfica que lo golpea sin querer– deja la secuela de este contacto: el presidente herido por acercarse a los ciudadanos es un instrumento de “anclaje” difícil de superar.

Pero Kirchner no se detiene allí. Profundiza la decisión. Duplica la apuesta. Usa la cadena nacional –la misma que De la Rúa había abandonado hasta que tuvo que anunciar el Estado de Sitio– para convocar al Pueblo a presionar a sus legisladores en pos de cambiar la Corte Suprema.

Quiero detenerme en esto. El Presidente no presionó a los diputados y senadores directamente –aunque todos escucharon y entendieron el mensaje–. Se dirigió a los ciudadanos y los instó a interceder ante “sus representantes” para lograr las modificaciones que el propio Pueblo pedía.

Con esta acción, Kirchner obtuvo una victoria en varios frentes: por un lado alcanzó su objetivo de comenzar a introducir cambios en una Corte que podía resultarle hostil; por otro, dio una clase de acción Republicana al introducir en el debate de los poderes al único Poder que los sobrevuela: el del Pueblo y, en tercer lugar recuperó el esquema básico de comunicación social que la Política había abandonado desde hacía ya tiempo: como **emisor (político)** dirigió el **mensaje (discurso)** a los verdaderos **receptores (ciudadanos)** y utilizó a los medios como **canal (radio y televisión)**.

Así de simple, así de básico, así de eficaz. La actitud comunicacional del presidente –y de todo su gabinete– se ha mantenido, desde el primer momento, en esta línea: el Pueblo, como objeto del mensaje pero, a su vez, como sujeto de poder.

El discurso presidencial del pasado 1º de marzo, en ocasión de la apertura de las Sesiones Ordinarias del Congreso, insiste con ese modelo: en el cierre, Kirchner pide permiso a los legisladores y envía un mensaje al Pueblo instándolo a acompañarlo. Dice “*si ustedes, señores legisladores me lo permiten, yo quiero, desde este honorable Congreso, pedirle al pueblo argentino que me ayude, pedirle al pueblo argentino que me acompañe, pedirle al pueblo argentino que nos dé la fuerza espiritual ante los momentos más difíciles*” y así cierra un mensaje que, en todo momento pone al ciudadano como protagonista.

Kirchner no viene a ser “*el Presidente más exitoso de la Historia de la Argentina*” ni tampoco “*el médico de los enfermos, el maestro de los niños...*” etc. Kirchner no agita la Constitución en la mano, como si fuera una Biblia. Ha decidido estar del lado del Pueblo. Ser el presidente que han elegido los argentinos luego de atravesar la peor crisis de toda la historia de la Nación.

Un presidente tiempo completo, tan preocupado en corregir la Ley de Presupuesto como de visitar un comedor escolar. Pero, sobre todo un presidente de pocas palabras. Palabras muy precisas. Palabras que todos entendemos. Un presidente que reconstruye el Contrato Social y lo sella con un Pacto Verbal.

Carlos Caramello
Director del INCaP

¹ Regis Debray. *El Estado Seductor*, Ediciones Manantial. Buenos Aires, 1995, pág. 24.

Un modo de acción a través del discurso liberal

PENSAR INVERTIDO

PENSAR INVERTIDO

El peronismo “es” el movimiento social histórico más trascendente y complejo de la historia política argentina.

En sus consignas fundantes y fundamentales expresa y define la más alta conciencia política y la más extensa y articulada proposición de configuración de la sociedad.

Siempre sostuvo, por el origen de los actores fundacionales, su naturaleza “Nacional y Popular”, le dio forma orgánica consumándola a través de su capacidad de acumular “poder político”.

La primera fase de su desenvolvimiento está signada, políticamente por la posguerra y la emergencia de la hegemonía de Estados Unidos en el “sistema mundo” contemporáneo.

En lo referente a la etapa del capitalismo, por la expansión del capital a través de la producción en masa bajo el control de la Organización Científica del Trabajo, el fordismo y el Estado de Bienestar.

Por tanto no es extraño que la cuestión nacional se resolviera sobre la base de la organización de los trabajadores industriales urbanos diestros.

A través del peronismo éstos, se incorporaron a la toma de deci-

siones, no solo como representados, sino de manera real y efectiva.

El Peronismo, a partir de allí, se define como la “real politik” de la Argentina.

Resulta, a partir de este concepto, más fácil comprender la convicción de poder que lo acompaña por todo su recorrido.

El 17 de Octubre de 1945, fecha aceptada por todos, se formula “la alianza” fundacional entre su líder, el General Perón y los trabajadores organizados.

Alianza estratégica que jamás se rompió a pesar de los pesares de los grupos de sectores antipopulares, con intereses y dependencias del capital transnacional e incluso, no la menos de las veces, de sus propios dirigentes al modo de cuña del mismo palo.

Sin embargo, el peronismo histórico mantuvo su vitalidad, refugiado en el seno del pueblo, que al modo de las aves incubaba su recuperación ideológico-política protegido debajo de su cuerpo.

Esta potencia, a veces difícil de comprender, se debe a la naturaleza de su pacto inicial.

Nos referimos a este tópico, por que pensamos que el espacio desde el que se resuelve el “problema ar-



Perón y Quijano, presidente y vicepresidente electos, ante una concentración popular, en abril de 1946.

gentino” es el movimiento peronista. En él vive, y en muchos casos pervive, la conciencia políticamente elaborada del sujeto histórico: **el Pueblo**.

Reafirmamos la noción de Sujeto y la contraponemos a la noción de objeto.

Porque algunos piensan “invertido”.

Algunos sectores del hacer político, y no nos referimos solamente a los sectores tradicionalmente reaccionarios, sino a los sectores y grupos de sectores que se reivindican como peronistas, filoperonistas e incluso aquellos que sin serlo participan con una mirada conciliadora acerca de él.

Piensen invertido, forma necia y cínica del pensar.

Esta forma de pensar devela el origen formativo del pensamiento que subyace.

Su origen liberal e iluminista les hace pensar, o les gusta pensar, al pueblo como objeto.

En realidad, para ellos, el concepto pueblo, tan vapuleado por otra parte, es una ilusión, una forma de la utopía política, una palabra de su discursividad, de su poética, de su retórica.

Detrás de la escena, que montan verbosológicamente, plantean, sin decirlo, el ideal del modelo político de elite.

Históricamente este ideal sectario sostiene la urgencia de la vanguardia y se define como el “pensar por el otro”.

He aquí la esencia del porqué de la inversión de los términos.

Las razones, nunca dichas, están presentes sistemáticamente en su praxis política en las que el “otro”, léase el pueblo como identidad colectiva, no puede pensar por sí, es un desvalido político, una entidad abstracta, informe.

Desde este lugar del pensar invertido, sus acólitos se regodean como el sepulturero anunciando muerte —a decir verdad son ya varias las muertes del peronismo anunciadas—.

Creen que solo ellos tienen la capacidad y la autoridad, que aprendieron en el claustro universitario, de otear el horizonte y predecir destinos fatales que por otra parte lo revisten con el carácter de insoslayable.

En cambio, los peronistas, es decir el pueblo, a contrapelo de sus elucubraciones, sigue votando peronistas.

Me dirán seguramente que esa medida no alcanza a significar nada, o que por lo menos no alcanza para fundamentar racionalmente que el peronismo sigue siendo el alma y la práctica del pueblo.

Por supuesto que lo van a decir, son alumnos de las formas reaccionarias del pensar invertido, y lo dirán, causalmente, por que su “lógica racional” está invertida e investida de formas del pensar antipopular.

La democracia popular que el peronismo propone, y lleva adelante, atenta contra su naturaleza.

Por que el peronismo siempre vuelve por su fueros históricos. Reinicia obstinadamente el ciclo a partir de sus mejores componentes ideológicos.

Y hoy está reencontrando su pasado más glorioso con la mirada atenta en los nuevos contextos políticos internos y externos, a través de su conducción actual: el Presidente Néstor Kirchner. Que por otra parte es peronista, valga la perogrullada del recordatorio, por si algunos no lo recuerdan.

Conduciendo este proceso, el Presidente repone la noción movimientista incorporando a sectores de “adentro y afuera”.

Impone la recuperación de la política como un modo del hacer despojada de cinismo y como amalgama para la construcción de un edificio social justo.

Cierra la brecha con la sociedad y le propone un camino hacia su reencuentro consigo misma y con su instrumento, la política.

Revalora la noción de pueblo y expresa una comunicación directa, sin intermediaciones.

Este mecanismo, esencialmente peronista, permite una interpretación objetiva de los deseos colectivos y los transforma en insumos para producir una acción de gobierno de la más pura raigambre doctrinaria: “... Un gobierno, peronista aclaramos nosotros, es aquel que hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés, el del pueblo”.



A no confundirse... ES peronista.

Esta revalorización social de la política trajo aparejada un aumento en la intensidad. Aumento que se evidencia en la explosión de siglas y nuevas organizaciones. Este fenómeno amplifica el espacio analítico, el de la participación y remozca dialécticamente la noción de ideología como sustento de la praxis política.

Damos la bienvenida a los nuevos participantes del hacer político, a las nuevas formas de la militancia y del compromiso social activo. Los necesitamos para configurar un cuerpo político sustentable que pueda hacer frente, desde la solidaridad ideológica y orgánica, a las fuerzas, que desde adentro y afuera del campo nacional y popular, intenten, y lo intentarán, revertir, retrasar o aniquilar, según el momento, los avances de la Nación hacia la justicia social.

Por eso alertamos acerca de los riesgos, que todo proceso conlleva, en lo atinente a la desvinculación de los actores del campo popular con el sujeto histórico que les da sentido: el pueblo Argentino y su organización política, el Movimiento Peronista.

Vicente “Tito” Calvano

Yo te quiero dar ALGO DE CORAZON

Van varias veces que escucho expresiones de preocupación por parte de compañeros que suponen que porque las generaciones más jóvenes no se han formado en el Peronismo y lo desconocen, y hasta lo identifican con el menemismo, nunca se harán peronistas, inclusive en el caso de los que se entusiasman, por ejemplo, con el gobierno de Néstor Kirchner. No me parece.

Yo tengo 32 años. No soy joven, pero casi... no conocí al peronismo de Perón, pero casi... Tampoco conocí al rosismo de Rosas, ni al caudillismo de los Peñaloza, ni el continentalismo de San Martín... ni al gaucho de José Hernández... Ni al montonerismo de los soldados de la Independencia... etc.

Pero supe de todos ellos porque alguien decidió que era necesario revisar la historia oficial, porque "algo olía mal en Dinamarca"...

En realidad, ante el surgimiento de las etapas superiores del Movimiento Nacional en el siglo XX, empezó a sentirse la necesidad de dar sentido histórico a las luchas del momento, no por melancolismo (¿existirá esta palabra?), sino para aprovechar el camino ya recorrido por otros y no transitar por segunda vez las zonas más escabrosas, supongo...

En esta Argentina está rota la cadena del conocimiento. A algu-

nos, temerosos de enfrentar su historia, esto no les importa. Por ejemplo, la radical Elisa Carrió (que eligió ser radical no en 1920, sino a fines de siglo) ha dicho alguna vez en una sesión de Diputados que "la Política es el arte de empezar de nuevo"... ¡Pamplinas!, si se me permite...

La Política no tiene ningún derecho de arrebatar a las generaciones nuevas su Historia y su experiencia. Tiene más bien la obligación de confrontar al presente con el pasado para que el Pueblo pueda reconocerse, generación tras generación, en las viejas y en las nuevas luchas.

No creo que sea tarea de Kirchner, pero sí nuestra. Hay que peronizar el discurso. No incurrir en el peronismo vergonzante. Repetir a diestra y siniestra que este gobierno es bueno porque es peronista, y no a pesar de ser peronista.

Porque no sería de extrañar que el ultrismo progre, generalmente mal consejero en política, termine por soltarle la mano al Presidente y dejarlo a merced de las fieras, si no le muerde también los garrones.

Entonces, no podemos descansar en el "progresismo de Kirchner", porque Kirchner es peronista. Y los progres pronto van a descubrir que no les gusta tanto y le van a clavar el puñal por la espalda.

Habrán que trabajar fuertemente en la difusión doctrinaria. Es cier-

to: sin "asustar" innecesariamente a estos jóvenes a quienes el aparato cultural de prestigio les ha enseñado a ser no-peronistas y a-políticos (si es que tal cosa existe). Porque algunos nostálgicos del decreto 4161 parecen querer prohibirnos la identidad.

Pero también hay que quitar las vendas, como el Revisionismo lo hizo con una generación de argentinos. Ahí tenemos una herramienta que debería ser la punta de lanza de toda difusión y de cada reclutamiento: la inmensa mayoría de los jóvenes comprometidos con el destino del país y de sus habitantes leería maravillada el "Modelo Argentino para un Proyecto Nacional", ese verdadero testamento político y doctrinario que nos brindó Perón allá por 1973 y que sigue siendo vigente para enfrentar al liberalismo consumista que se irguió triunfante a finales del Siglo XX.

El Peronismo, expresado en aquel programa básico del 73, podría ser notablemente atractivo para los jóvenes ávidos de transformaciones, porque en definitiva hoy la opinión hegemónica de la protesta social en todos los niveles es peronista aunque no lo sepan muchos. Se reclama mayor participación del Estado como árbitro de la sociedad; se pide de la política transformaciones que distan de ser propias de una democracia apacible y aséptica; se protesta por las privatizaciones

(aunque todavía existe el prejuicio de que “el Estado es mal administrador”); se condena la actitud imperialista norteamericana; se comprende la necesidad de la unión al menos sudamericana; se requiere una más justa “distribución de la riqueza” (concepto que elude el ya conocido de “justicia social”); etcétera, etc.

Pues es nuestra obligación hablar del derecho a la libre determinación de los pueblos; revalorizar al Tercer Mundo; impulsar la unidad americana CONTRA el Alca; promover el Estado promotor, si se me permite la redundancia; bogar por la “re-ferrocalización” de todo el país; revalorizar al movimiento obrero con miras a su unidad; exi-

gir autonomía en las relaciones exteriores; reclamar el impulso del mercado interno con conciencia ecológica; etcétera, etc.

Todo esto es Peronismo, es Patria, es Pueblo. Es pasado y es presente. De nosotros depende que sea futuro.

Juan Cruz Cabral

¿Qué es el Ser Nacional? (fragmentos)

Hernández Arregui

“La cuestión de la liberación nacional es impartible de la liberación de la América latina, la gran nación inacabada por el empuje anglosajón durante el siglo XIX. En este plano de la consideración histórica del asunto, el ‘ser nacional’, desmondado de su cáscara ideal, no es otra cosa que el enfrentamiento de la América latina con Inglaterra y Estados Unidos, la conciencia revolucionaria de las masas frente a la cuestión nacional e iberoamericana.”

“(…) Revocar la imagen aceptada sin crítica sobre España y sobre la América Hispánica, es romper con falsos nacionalismos que han marcado nuestra servidumbre material y cultural a lo largo de los siglos XIX y XX. Únicamente es legítimo –como trataremos de probarlo– hablar de un nacionalismo iberoamericano, apto para restituirnos nuestro pasado y, a través de la conciencia histórica del presente, abrirnos a un porvenir de grandeza.

“(…) Para reconocernos hispanoamericanos, es perentorio conocer la historia de la América Hispánica, deformada mediante técnicas de penetración y dominio que el imperialismo utilizó durante el siglo XIX para guardarnos desunidos. (...) El estudio de la historia iberoamericana es la substancia de nuestra formación como argentinos.”

Escarbes lo que escarbes, en la Argentina te encontrás con dos visiones básicas sobre las causas de la debilidad nacional. Por un lado estamos lo que creemos que el país está como está porque no ha logrado ser independiente. Por el otro, los que creen que está así por intentar serlo.

Vos, ¿de qué lado estás?



A propósito de la recuperación económica

La Nueva Economía y el Peronismo

Los indicadores económicos están dando resultados alentadores. Esto es solo el comienzo de un proceso de recuperación que todavía tiene un largo camino por recorrer.

Los indicadores económicos tienen características espectaculares. La construcción crece a un ritmo del 30% anual por segundo año consecutivo. Tras la recuperación industrial del 2003 (16,2% anual), el 2004 comienza con un crecimiento del 12,2%. La utilización de la capacidad instalada de la industria creció del 58,8% en enero 2003 al 65,6% en enero 2004. El campo prepara una nueva cosecha récord. Los servicios públicos ven crecer su demanda de modo dispar pero todos alcanzando los niveles del 2001. La inversión crece el 20% aproximadamente y eso explica el sostenido crecimiento de la industria metal-mecánica, 16,1% enero 2004 contra el anterior. La tasa de desempleo bajó, en el 2003, 4 puntos respecto al 2002 según la nueva

medición y 2 puntos según la medición anterior. La tasa de inflación se mantiene en los niveles de la convertibilidad, alcanzando en enero 0,1%. La tasa de interés de plazo fijo alcanza el 2,65% aproximadamente y no deja de bajar, buscando estimular el consumo o la inversión, y no el ahorro financiero.

Podríamos continuar destacando datos positivos, pero queremos hacer algunas aclaraciones: es evidente que estamos ante un nuevo modelo económico de acumulación productiva que se inició con la devaluación, el congelamiento de tarifas y la pesificación de la economía cuando asumió Eduardo Duhalde la presidencia. Así se protegió la actividad productiva de la competencia extranjera y el cambio de precios la dotó de gran rentabilidad. La convergencia de esta políti-



ca económica con una firme conducción política permitió la consolidación del modelo económico y el inicio de un ciclo largo de crecimiento que no dependa del capitalismo internacional, ya que se mantiene una política de superávit fiscal y se renegocia la deuda externa. Este ciclo largo de crecimiento se inicia en marzo del 2002 de mo-





La cosecha de soja será fundamental para el ingreso de divisas al país.

do tal que en enero 2002 la caída del PBI y la actividad industrial habían llegado al 20% y en diciembre 2002 esas caídas eran del 10%, lo que implica una recuperación de diez puntos en el 2002.

Este ciclo largo de crecimiento enorgullece a los argentinos pero no implica una sociedad peronista en el sentido de una inclusión con justicia social, un estado fuerte y una sociedad que define su rumbo socio-económico sin ser determinada por el capital multinacional.

Nosotros, como peronistas, acompañamos este proceso iniciado en enero de 2002 y confiamos que nuestro gobierno nos conduzca por un rumbo de justicia social y dignidad nacional, y entendemos que es un proceso que tiene etapas. Estamos seguros también de que el gobierno abordará la solución de las luces amarillas que aparecen en el camino.

Podemos destacar en este sentido que la creación de empleo es muy alta y probablemente en este mandato pueda llegar la desocupa-

ción a un dígito. Pero debemos decir que es de muy bajos salarios el empleo que se crea. Esto permite configurar una sociedad capitalista con empleo de sus recursos pero con altos niveles de pobreza, con una clase trabajadora excluida del ciclo de expansión económica; ecuación insostenible que frente a una crisis hará eclosión inevitablemente.

Desde el punto de vista de una política industrial, las empresas privadas generadoras de energía (gas, luz) no están sometidas a ninguna regulación ni aparece en el debate público proyecto alguno. Esto es muy diferente a lo que pasa con el resto de los sectores privatizados. Pero el sector de la energía es decisivo para la industria porque, a la vez que un costo, es un insumo imprescindible y su carencia paraliza la producción. Debe ser abordado con la misma firmeza que el resto de las empresas privatizadas.

Mientras tanto, nos alegra que la política social mejore su calidad estimulando la inclusión en el mercado de trabajo de los desocupados. Pero no debemos olvidar que, hasta ahora, los micro-empresarios que se desarrollan generan ingresos complementarios a los planes de Jefas y jefes de Hogar y no sacan de la pobreza a sus integrantes.

Ante la firmeza del gobierno en la negociación de la deuda externa, no podemos más que aplaudir y unirnos al pueblo argentino detrás de la propuesta presidencial. La Argentina no puede tener un superávit

de más del 3% si quiere sacar a su sociedad del desempleo y la pobreza. Lo que va a definir el apoyo popular a esta propuesta es que efectivamente se gaste “el dinero que supere el 3% del superávit” en combatir la pobreza y el desempleo. En este sentido, también es bueno destacar que el incremento del consumo no debe ir a productos importados como desde julio 2003 sucedió con bicicletas, textiles, electrodomésticos y otros denominados por el INDEC “bienes de capital”. Todos ellos se fabrican en la Argentina. Al comprarlos estamos ayudando a resolver la crisis económica de Brasil o algún otro país pero no la nuestra. Si el gobierno no quiere emitir para aumentar el valor del dólar, entonces es necesario que tome otro tipo de medida proteccionistas, no sea cosa que estimulemos el consumo para salir de la pobreza comprando productos importados.

Sino, puede pasar como con la industria textil, que en enero 2004 contra enero 2003 creció solo el 2,55 pues se estancó desde julio del 2003. Por eso felicitamos y nos alegramos cuando el gobierno protege a la industria argentina textil contra la invasión brasileña o a la producción argentina de bicicletas contra la competencia china a través de su armaduría en Uruguay.

Con confianza, con firmeza y alertas vamos a reconstruir a la Nación Argentina.

Luis Javier Scali



Hecho por ARGENTINOS



La recuperación de empresas por parte de los trabajadores surge, en el proceso de agotamiento final del modelo liberal, como una nueva forma de lucha de la clase trabajadora

Este modelo que impulsó políticas que enfatizaban la inversión y especulación financiera en perjuicio de la inversión productiva provocó altísimos índices de desempleo, pobreza e indigencia. Frente a este panorama nace una nueva forma de lucha de la fuerza de trabajo, la recuperación de empresas, con el objetivo de evitar el cierre definitivo de éstas y la pérdida de empleos. Este proceso llega a su momento cúlmine en el año 2002 –cuando en la Argentina del gobierno de Duhalde se produjo la devaluación competitiva y exitosa que marcó el final del modelo de acumulación financiera y el inicio de un modelo de desarrollo productivo del que aún falta definir su perfil– con 160 empresas recuperadas o en proceso de recuperación y alrededor de 10.000 trabajadores retomando sus puestos de trabajo.

Un claro ejemplo de esta nueva forma de organización de la clase trabajadora es IMPA, cuando en 1998, ante la posibilidad de quiebra de la fábrica, sus trabajadores recuperaron y reorganizaron la cooperativa. Hoy, su planta es una

de las dos únicas del país en las que se procesa el aluminio en todas sus fases. Los trabajadores pasaron de cobrar entre 5 y 10 pesos por semana a 900 pesos mensuales. Es una empresa líder que ya exportó a Bolivia y Paraguay y está en tratativas con Brasil.

Este proceso prueba lo siguiente: Los trabajadores son capaces de manejar eficientemente las empresas

- *Es posible la gestión solidaria y colectiva de las empresas*
- *Es viable un poder económico alternativo al capital privado*

Frente al egoísmo e interés individual del capital privado se contraponen la solidaridad e interés colectivo del capital cooperativo. Esta nueva forma de lucha genera también lazos solidarios y proyectos comunes con otros sectores sociales como los desocupados, las asambleas barriales, los estudiantes, los artistas, etc. También hay que destacar la solidaridad de las empresas ya recuperadas con los trabajadores que buscaban retomar sus empresas. Esta solidaridad fue decisiva y exitosa y culminó con la formación del Movimiento Nacio-

nal de Empresas Recuperadas, donde se aglutinan la mayoría de estas experiencias.

Es importante señalar que la recuperación y cooperativización de las empresas, no sólo implica la inclusión en el mercado laboral y la reconstrucción del aparato productivo, sino también distribución de la riqueza. Tanto desde el punto de vista de los salarios, que en una cooperativa pueden ser más altos que en una empresa privada en igualdad de condiciones, como en la distribución de la propiedad de los medios de producción de una forma menos concentrada y más equilibrada.

Para que pueda consolidarse este proceso de inclusión de los trabajadores que fueron dejados fuera del sistema productivo es necesario una política de Estado decisiva y decidida al respecto. Esta política debe traducirse en apoyo económico (Fondo Fiduciario para capital de trabajo) y sanción de leyes (modificación de la ley de quiebras) que permitan hacer efectiva la recuperación de empresas.

Luis Javier Scali

Creció la recaudación

El consumo fue uno de los principales factores que dieron impulso a la recaudación impositiva. El aumento de febrero fue del 36,7% respecto del mismo mes de 2003, según anunció la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP). El titular del organismo, Alberto Abad, destacó que la mejora se produjo por:

- aumento en el nivel de actividad.
- mayores pagos en Ganancias y Bienes Personales.
- aumento en el movimiento de cheques (impuesto al cheque).

En el primer bimestre del año los recursos fiscales treparon a 13.520 millones de pesos, unos 2000 millones por encima de la pauta presupuestaria.



Aumento en el consumo

Mientras los supermercados comenzaron el año con una leve recuperación en sus ventas, los shoppings muestran una recuperación superior al 30% en enero en relación contra el mismo mes de 2003, la mayor suba desde que hace un año se inició la recuperación del sector.

La facturación anual de las empresas del rubro ascendió a \$ 16.552 millones, con un incremento del 8,9% frente a 2002.

Las ventas por metro cuadrado continuaron su tendencia descendente, con una baja del 3,2%, hasta tocar 416 pesos. Esta caída revela que durante el último año continuaron las aperturas de locales en el sector.



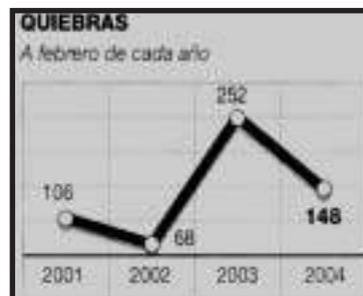
Bajan las quiebras y las demandas

Las demandas presentadas por falta de pago durante febrero ante los tribunales comerciales de la Capital Federal fueron las más bajas de los últimos cuatro años, con lo que se ubicaron en el nivel previo a la última crisis que desembocó en la pesificación y el corralito financiero.

Los 8.560 juicios iniciados en febrero son un 39% inferiores a los de igual mes de 2001, un 26,6% menos que los de 2002 y un 19% más bajos que en 2003.

La cifra de quiebras decretadas es la más baja desde agosto de 2002, es decir, en 16 meses.

Los informes de la compañía de informes comerciales *Fidelitas* muestran que la cadena de pasos se desarrolla dentro de un clima cada vez más amigable, lo que confirma la mejora en los medios de pago verificada a lo largo de 2003.





La invasión a Irak

IRAK: LA GUERRA DESPUES DE LA GUERRA

Bajo una verdadera lluvia de misiles lanzados desde un coche apostado a 300 metros del hotel, se firmaba la nueva constitución ante la absoluta indiferencia del pueblo irakí que para entonces enfrentaba a pedradas un convoy británico en Amara, cerca de Basora, puerto de Simbad el marino, hiriendo a 5 soldados.

El escenario dista bastante del idílico que imaginó George W. Bush, con el pueblo irakí volcado a las calles recibiendo alborozado a las tropas de la coalición que venían a poner la piedra fundamental de la revolución democrática, pacífica y de libre mercado, que desaparecería por todo el Medio Oriente sus mieses.

Es el infierno tan temido por los yanquis, la guerra después de la guerra, porque convengamos que el arsenal irakí debe estar poco menos que intacto, a juzgar por la escasa combatividad que opuso al avance inicial de las tropas de la coalición.

Tal parece que la estrategia de la resistencia irakí es la de una guerra de desgaste prolongada, que se va instrumentando en el tiempo a través de sucesivas fases de organización clandestina. Así al menos

parecen indicarlos los centenares de soldados yanquis que regresan a EE.UU. en negras bolsas de polietileno.

Los últimos atentados parecen indicar un salto cualitativo en la organización de la resistencia irakí, que suma los enfrentamientos directos a los atentados comandados a distancia con misiles y coches bomba.

En la nueva constitución tiende a formar un gobierno provisorio que permitiría a EE.UU. pasarle el manejo público a los irakíes “buenos”, es decir, aquellos que permitan que la totalidad del gas y el petróleo sobre el que flota Irak fluyan hacia Yanquilandia y los países integrantes del G7, o que quieran participar en la reconstruc-



Parece que a George W. Bush ya no lo aplauden tanto por la invasión norteamericana a Irak.

ción de Bagdad, haciendo de mano de obra barata de Halley Burton, la empresa del vicepresidente yanqui.

Con la detención de Saddam Hussein, EE.UU. suponía haber asestado un golpe mortal a la resistencia irakí, pero esa sensación triunfal duró poco. La realidad es que hoy para la gestión Bush, Irak es un lastre en su camino para obtener la reelección frente al demócrata John Kerry, veterano de Vietnam, que acusa al presidente de desprestigiar la seguridad de los soldados y reclama el reclutamiento de 40.000 soldados para liberar a los reservistas, como toda solución a semejante pandemonium.

Dios nos libre de semejante demócrata.

Roberto Buján Romero



Apuntes para la actualización doctrinaria (I)

Medios de Comunicación, Cultura Nacional y Liberación

El justicialismo debe recuperar el debate sobre la relación entre Medios de Comunicación, Cultura Nacional y Liberación.

Esto para conformar una visión estratégica que dé cuenta de los pasos tácticos más convenientes en el escenario actual: el retorno del verdadero justicialismo al Gobierno nos enfrenta al desafío de la recuperación y reconstrucción de un Proyecto Nacional al servicio de la Liberación.

¿Cuál es el lugar de la *cultura nacional*, y más en general de la *cultura*, en dicho proceso? El último Juan Domingo Perón, el de “La Hora de los Pueblos”, conmocionado por la marea que cristaliza en el Mayo francés y se esparce por todo el mundo, llegó a una concepción fascinante: en un *capitalismo avanzado* en el que lo económico es lo determinante –subordinando la política a *los mercados*, asimilando el conflicto a través de la *máquina de captación* del aparato jurídico y burocrático puesto a su servicio–, el motor del cambio sólo puede provenir de las *transformaciones culturales*, a través de su impacto *tecnológico y comunicacional*.

En términos claros para la izquierda obtusa, que siempre se nie-

ga a ver la anticipación de JDP: cuando en los '70 muchos estaban encandilados por Althusser –traducido por Marta Harnecker–, para quien la producción y reproducción de la ideología –y por lo tanto de la cultura– eran algo *mecánico*, con una concepción del poder fuertemente *localizada* en los Aparatos Ideológicos del Estado (gobierno, burocracia estatal, partidos políticos, sistema educativo, iglesias, medios de comunicación); y por lo tanto, seguían pensando linealmente como en 1917 en términos de *toma del poder* (o *Palacio de Invierno...*); “el Viejo” estaba pensando el problema político del futuro en términos de una construcción –y reconstrucción– permanentes, con una visión instrumental de la política y del Estado en el contexto de la comunidad organizada, y en el que *la cultura* pasaba a ser el punto crítico y el lugar de una constante *batalla por el sentido*. Esto fue mucho antes de que los intelectuales de izquierda reaccionaran –tarde, como siempre...– y “redescubrieran” a Grams-

ci a través de Foucault y su concepción del poder como una *situación estratégica* que atraviesa a la sociedad, como una *red de intercambio simbólico* en la que cada uno debe ser consciente de su posición.

No es ocioso aclarar, para una concepción justicialista, cuál es el fin de los instrumentos y la organización: no para perpetuar una mafia enquistada en el PJ y vendida a la peor versión del neoliberalismo –caso del menemismo–, o para satisfacer las necesidades de políticos mediocres y la perpetuación de sus aparatos tras la *versión prolija del modelo* –caso del delarruismo y el frepasisimo cavallista–. No. El esquema está al servicio del Proyecto Nacional, en el contexto de la lucha por la Liberación y de cara a la construcción de la Patria Grande.

¿Qué idea tenía el último JDP de la *cultura nacional*, como parte de ese territorio estratégico de la cultura en general? ¿Qué entendía por *Liberación...*? “En lo SOCIO-CULTURAL, queremos una comunidad que tome lo mejor del

mundo del espíritu, del mundo de las ideas y del mundo de los sentidos, y que agregue a ello todo lo que nos es propio, autóctono, para desarrollar un profundo nacionalismo cultural, como antes expresé. Tal será la única forma de preservar nuestra identidad y nuestra auto-identificación. Argentina, como cultura, tiene una sola manera de identificarse: ARGENTINA. *Y para la fase continentalista en la que vivimos y universalista hacia la cual vamos, abierta nuestra cultura a la comunicación con todas las culturas del mundo, tenemos que recordar siempre que Argentina es el hogar.*” (Discurso ante la Asamblea Legislativa, 1º/5/74, mayúsculas de JDP, bastardillas mías).

Todavía no había *mercados comunes* por doquier, ni debate acerca del tema; ni siquiera existía la palabra *Internet*, y JDP ya anticipaba el tema de la *integración* y la *globalización*: “Se percibe ya con firmeza que la *sociedad mundial* se orienta hacia un *Universalismo* que, a pocas décadas del presente, nos puede conducir a formas *integradas*, tanto en el orden *económico* como en el *político*. La *integración social* del hombre en la tierra será un proceso paralelo, *para lo cual es necesaria una firme y efectiva unión de todos los trabajadores del mundo, dada por el hecho de serlo y por lo que ellos representan en la vida de los pueblos.*” ¿Marx, Lenin, Trotsky...? No, JDP... (Discurso ante la Asamblea Legislativa, 1º/5/74, bastardillas mías).

Está claro, entonces, cuáles son los lineamientos que deben guiar a una política cultural justicialista, más aún desde el Gobierno. ¿Qué rol tienen los medios de comunicación en manos del Estado, en el contexto de esa lucha por el *sentido*? Habida cuenta del pasado cercano, no una *caja* entregada a los

amigos como isla de despilfarro en medio del naufragio general –todavía se oye en pasillos de los medios estatales el chiste “con Menem estábamos mejor”... mientras el país se iba a pique... –, o un feudo entregado a parte del aparato para políticas abstractas y vaciadas de contenido en nombre de un *democratismo liberal* –caso de “lo pérfido” más reciente... –.

Está claro que los medios privados se guían sólo por la lógica del beneficio económico, y su agenda se arma sobre esa base: *lo que más vende*. Los medios públicos, entonces, no pueden *dejarse marcar el ritmo* por los privados, porque su lógica es distinta: deben preservar, defender y transmitir la *cultura nacional*, en sintonía con la situación del país. Que la gestión de la crisis incluya al sistema de medios públicos es también parte de una política de *solidaridad social*, de *sinceramiento* de la situación y de *enfrentamiento* con lo real.

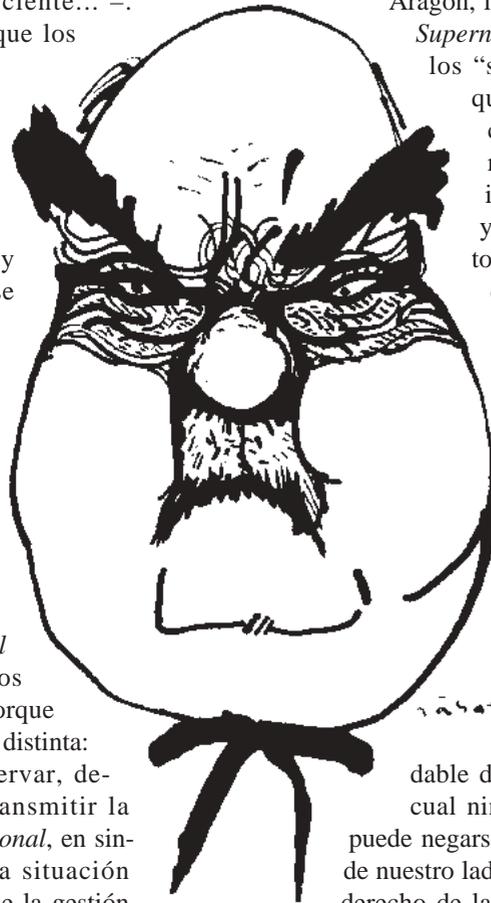
Es saludable, entonces, que haya una política como la que el Gobierno impulsa en el área del sistema público de comunicación, con alguien como Enrique “Pepe” Albistur al frente de la Secretaría de Medios. Más allá de cuestiones

menores que siempre se pueden considerar, se han iniciado políticas de recuperación y reconstrucción de espacios en el marco de una asignación racional de las prioridades y de los recursos. Un buen ejemplo en Radio Nacional –que dirige la compañera Mona Moncalvillo– es el caso de la FM FARO coordinada por el Lic. Santiago

Aragón, lo que antes era la *Supernova* en manos de los “sushi boys”, con quienes tenía funcionarios y figuras con ingresos fastuosos y una emisora en total estado de precariedad, vaciada y sin renovación de equipamiento.

Sin perder los lineamientos estratégicos del Proyecto Nacional, la actual política de contenidos para los medios públicos propicia un saludable debate de ideas al cual ningún justicialista puede negarse: si la razón está de nuestro lado, “la fuerza es el derecho de las bestias”... Además, y entendiendo siempre a la cultura en términos de una red de intercambios abierta e infinita, es fundamental la articulación con espacios como *Nueva Dirección en la Cultura*, con eventos como el debate “¿Qué deuda?”, realizado los miércoles 18 y 25 de febrero pasados en el Teatro ND Ateneo.

Si alguien aún duda sobre la diferencia entre un “Pepe” Albistur y un Darío Lopérfido, quisiera terminar este artículo con las palabras





Antonio Gramsci

del 1º en el discurso inaugural de la muestra “Jauretche/ Basta de zoncetas”, realizada en la Rural entre el 14 de noviembre y el 15 de diciembre del 2002 (www.bastadezoncetas.com.ar):

“...quiero dar la bienvenida a los compañeros y amigos que nos acompañan en este día tan importante en que comenzamos a saldar, en parte, la deuda que los argentinos tenemos con el pensamiento nacional. Deuda que sí debemos honrar. Y lo hacemos en la persona de Don Arturo Jauretche, que hoy cumpliría 101 años. Para *Nueva Dirección en la Cultura* y para mí, la única deuda que no debemos dejar de pagar, y que aún está pendiente, es con el pensamiento nacional, que ha sido deliberadamente silenciado.

“...tomando nuestra identidad y cultura como puntos de partida, podremos superar esta crisis y comenzar a construir un gran país. Primero debemos ser capaces de mirar el mundo desde nosotros mismos. Para ello precisamos de ejemplos, como el de Don Arturo, que si bien fue un teórico, mucho más fue un hombre de acción, que luchó y vivió con coherencia...

“Esta muestra pretende rescatarlo del olvido y lograr que la mayor cantidad de argentinos lo conozca. Pero es nuestra juventud su principal destinatario. Debemos llegar a ellos con el pensamiento sencillo y claro de Jauretche, que ahora nos estaría diciendo que lo que nos pasó, nos pasó por zonzos, por tilingos y porque estamos rodeados de cipayos.

“Y termino con una frase de Jauretche, demostrativa de la vigencia de su pensamiento y que va a ser lo primero que Uds. lean

cuando entren a la muestra: *‘En el territorio más rico de la tierra vive un pueblo pobre, mal nutrido y con salarios de hambre. Hasta que los argentinos no recuperemos para la Nación y el pueblo el dominio de nuestras riquezas, no seremos una nación soberana ni un pueblo feliz.’* Muchas gracias.”

Gabriel Agote
Carrera de Comunicación, UBA
Conductor del programa
“Ciudad Sitiada” en FM FARO,
Radio Nacional Bs.As.

EL FRAUDE YANKI

“ Ahora, hablan de excesivos tecnicismos y yo me pregunto ¿si es que las firmas de personas ya fallecidas, desde hace 20 años, forman parte del tecnicismo? Yo le pregunto al gobierno de Washington y a la OEA que si las firmas de menores de edad, detectadas, es tecnicismo. Yo le pregunto si la firma de colombianos, es tecnicismo. Yo le pregunto, si las firmas repetidas, personas que firmaron dos y hasta cuatro veces, si eso es excesivo tecnicismo. Eso se llama fraude” .

Cnel. Hugo Chávez Frías

FORO GENERACIONAL

El 2 de diciembre del 2003 se realizó en el Salón Julio Cortázar de la Biblioteca Nacional el Primer Encuentro del FORO GENERACIONAL PARA EL PENSAMIENTO NACIONAL



“Momo” Venegas, Caliendo, el director de Sudestada y Díaz Bancalari.

Se desarrolló bajo la modalidad de panel y debate lo que permitió establecer una relación comunicativa más fluida entre los panelistas y el auditorio.

La temática del encuentro estuvo destinada a re-pensar la Política y la Transformación Social desde el rescate de las categorías del Pensamiento Nacional. En este sentido nos interesó discutir la función de las organizaciones sociales dentro de los procesos de cambio social y, más concretamente, recuperar el papel histórico del Movimiento Obrero en la construcción de la Comunidad Organizada, lo cual vuelve imprescindible revalorizar la acción política como una práctica de masas sustentada sobre un Proyecto Nacional. Se dedicó un panel especial para tratar la cuestión de los Medios de Comunicación, a fin de dar cuenta de la influencia de estos en la construc-

ción de los diferentes discursos sociales.

En carácter de expositores participaron el Director de la revista **SUDESTADA**, Cro. Héctor Fernández; el Sec. General del SADOP, Prof. Horacio Ghillini; el Director del Instituto Nacional de Capacitación Política (INCaP), Carlos Caramello; el Sec. General de UATRE y de las 62 Organizaciones, Cro. Gerónimo Venegas; el Cro. Jefe del Bloque Justicialista, Diputado Nacional José María Díaz Bancalari; el Interventor del COMFER, Julio Bárbaro; la Diputada Nacional Silvia Martínez, y el Prof. Guillermo García Caliendo de la Casa Social San José Obrero.

El Foro es un espacio abierto del cual participan diferentes organizaciones sociales, políticas, gremiales y culturales, que pretende coordinar su accionar con diferentes organismos estatales. El objeti-

vo central es construir un ámbito de intercambio de ideas y de experiencias que nos permitan conocer mejor nuestra realidad a fin de aportar claridad a nuestras prácticas transformadoras. Partimos del reconocimiento de que la crisis por la que estamos transitando es de carácter social, es decir que abarca una dimensión cultural, política y económica (así, en este orden). Le otorgamos a la cuestión cultural un orden de importancia relativamente mayor, porque es el terreno donde se libra la batalla por las ideas; pero, que no se nos mal entienda cuando decimos “cultural” no nos referimos a problemas educativos en términos de escolaridad. La reducción de la cultura a la educación formal suele ser un argumento típico de los sectores medios “educados” y “progresistas” que con tal de no hacerse cargo de sus acciones y de sus inacciones, cometen la



De izq. a der.: Julio Bárbaro, Carlos Caramello y Horacio Ghillini, exponiendo en el Foro.

falacia (que no es más que una reflexión gorila) de poner fuera de sí su cuota de responsabilidad. En definitiva, estos argumentos solo revisten una diferencia terminológica de los sostenidos por los sectores más reaccionarios. Unos y otros parecen coincidir que “en este país el problema son los negros”.

Lo que estamos tratando de decir es que no hay respuestas superadoras que puedan surgir desde una fórmula técnica. En efecto, durante los últimos treinta años han sucedido una serie de acontecimientos que implicaron un profundo trauma para nuestra sociedad y que no han sido debidamente interpretados y considerados por la dirigencia política.

Los partidos políticos no han sabido aprovechar las posibilidades que ofrece el sistema democrático. El peronismo demostró, durante la gestión de Menem, no estar a la altura de las circunstancias históricas para retomar las sendas del Proyecto Nacional de acuerdo al legado político del Gral. Perón en el “Modelo Argentino”. Este hecho no resiste ninguna discusión a la luz de los acontecimientos y desde una honesta posición intelectual. Sin embargo, la mediocridad aferrada a

un éxito cortoplacista condujo a una desviación ideológica y a una claudicación política sostenida que terminaron arrastrando al PJ a una crisis institucional, convirtiéndolo virtualmente en una federación de partidos provinciales, de la cual intenta recomponerse bajo las tensiones suscitadas por la nueva moda transversal.

Durante treinta años (del '45 al '75) los argentinos crecieron bajo un concepto hegemónico de solidaridad social, el cual Perón inmortalizó en la famosa frase: “Ningún individuo se realiza en una sociedad que no se realiza”. Esta singular frase no sólo expresa como condición necesaria la realización del conjunto para que las partes se realicen, sino que da cuenta de una totalidad articulada en la cual las partes son como engranajes de una maquinaria. En efecto, existe una mutua dependencia funcional entre las partes, y los conflictos susceptibles de suceder entre ellas se hallarían superados por la acción reguladora del Estado, último garante de la armonía social. Como se podrá observar esta frase contiene una síntesis filosófica sumamente aguda que fue cuestionada y abandonada con el comienzo de la dicta-

dura cívico-militar del '76. A partir de ese momento, bajo la acción de una tremenda política represiva, se va trabajando desde los sectores del poder dominante en la construcción de una nueva hegemonía cultural anclada en la vieja tradición liberal del individuo aislado.

Para este objetivo ha sido sumamente eficiente la política terrorista de la dictadura destinada a destroz ar aquellos lazos de solidaridad social constitutivos del movimiento popular.

El desprecio por la vida y la irrelevancia del concepto de justicia van afectando la convicción de posibilidad de una sociedad mejor y produciendo un repliegue a nivel individual que lleva al escepticismo y a la decadencia. Si la sociedad es el resultado natural de la competencia de los individuos en el mercado, el Otro que era condición de realización conjunta se convierte, desde esta perspectiva, en una amenaza a la existencia propia.

Otro hecho que ha sido dramático desde el punto de vista emocional ha sido [a mi entender] la derrota sufrida en la guerra de Malvinas. Más allá del heroísmo de nuestros jóvenes soldados, a partir

de esa derrota comienza a vivirse una cierta autodenigración de lo argentino, amasada gustosamente desde los medios de comunicación por los voceros de la dictadura y del capital transnacional tipo Neustadt y Grondona. De repente, pareciera ser que los argentinos no servimos para nada; mucho menos para la administración de la cosa pública. Bajo este discurso cobró consenso la idea privatizadora de los ochenta que terminó, en los noventa, con el desguace de los activos del Estado y el deterioro de sus funciones.

El último elemento que golpea sin piedad a nuestra sociedad es el proceso hiperinflacionario de finales de la década de los ochenta. En efecto, si la dictadura sembró cierto “miedo a la muerte”, la hiper, a través de sus mecanismos caóticos, lo que produjo fue el pánico a la desvalorización sistemática. No es

solo que lo que uno cobra no alcanza, sino que se volatiliza; y eso que se volatiliza es uno mismo, es el equivalente monetario de una determinada cantidad de trabajo.

El terror económico generado por la hiperinflación fue, quizás, el mayor componente de degradación social del siglo veinte, cuya secuela psicológica perdura aún en nuestra sociedad. De hecho, este pánico fue recordado recurrentemente durante la “convertibilidad” cavallista-menemista por intelectuales miopes y cipayos a sueldo a través de ese lacayo del capital financiero internacional conocido con el prolijo nombre de “multimedios”.

Tal recurrencia mediática constituyó, tal vez, el principal sustento político del “Modelo”.

La inutilidad de la dirigencia política no supo cómo procesar estos tres flagelos sociales y se entregó mansamente a la voracidad del

capital, expresado técnicamente en los planes de ajuste estructural que aún siguen y seguirán recomendando los organismos multilaterales de crédito. Esta imbecilidad provocó un último flagelo conocido sociológicamente como “desocupación estructural” que ha dado lugar al emergente de un “nuevo” actor social: “los piqueteros”, que bastantes molestias está causando a la “cultura” ciudadanía porteña.

Por estos motivos es que consideramos al Foro Generacional como una herramienta fundamental para el debate ideológico y el intercambio de ideas, para la reafirmación doctrinaria y el enriquecimiento de la misma; en fin, un espacio de la cultura nacional que contribuya a la impostergable tarea de la reconstrucción del Movimiento Popular y su misión liberadora.

Emiliano González

Por un mundo sin Alejandro Sanz

Hace unos días el cantante español Alejandro Sanz declaró que le desagrada el presidente venezolano, Hugo Chávez, y que dejaría de cantar si se lo piden tres millones de personas con firmas, refiriéndose al petitorio de referéndum revocatorio que estuvo en el centro de la situación política de Venezuela últimamente, hasta que el Poder Electoral de ese país declaró la falsedad de casi dos millones de las rúbricas con las que se pretendía avalar la exigencia, falsedad que nadie se atrevió a desmentir.

Lo que son verdaderos son los millones de votos que por cinco veces consolidaron el proceso político que Chávez impulsa en Venezuela. Pero esto no impidió la insolente intromisión de este cantante melódico, afecto a hablar en sus canciones más del amor que de la miseria o de la injusticia.

Ya anteriormente había hecho declaraciones en contra del gobierno cubano, reclamando unas elecciones que no parece respetar en el caso venezolano. Se ve que el mercado latino de Miami, dominado económicamente por los cubanos anticastristas lo conmueve más que la lucha de los pueblos por la liberación nacional.

Pero como todavía hay patriotas en la América Criolla, mal que les pese a los mercaderes del arte, de la vida y de la muerte, alguien ha decidido hacerle tragar sus palabras a Alejandro Sanz.

El cantante dijo: “Yo, si me lo piden con tres millones de firmas, dejo de cantar”.

A raíz de esta afirmación temeraria, distintas organizaciones venezolanas han creado la “Alianza por un mundo sin Alejandro Sanz” y, lejos de pasar a la agresión física, han instalado un petitorio en la red virtual para que Sanz cumpla con la palabra empeñada y demuestre que la respeta más que a los venezolanos a quienes insultó con sus declaraciones.

El petitorio puede rubricarse ingresando a la página <http://www.petitiononline.com/nomasale/petition.html>

Colabore con la causa, si no es efectivo ¿quién nos quita lo bailado?



abril de 1948

El Bogotazo



Escenas de violencia en el centro de Bogotá, tras el asesinato de Gaitán.

Al comienzos del siglo pasado, la situación socio-política de Colombia no difería sustancialmente del resto de Latinoamérica. Gobiernos títeres de EEUU, una oligarquía terrateniente que para preservar sus privilegios no dudaba en ceder el control de los principales resortes de su economía a empresas multinacionales y menos aún en llamar a tropas yankees a reprimir huelgas y movilizaciones obreras. De esta manera el café, primer producto de la economía colombiana, era comercializado por la

United States Coffee Corporation, las bananas por la United Fruit Company, el petróleo por la Standard Oil y el oro por la casa Goldschmidt de origen inglés (no fuera cosa que la pérvida Albión se quedara afuera).

Es en este marco de empresas monopolistas que se multiplica la cadena de intermediarios, dejando afuera a los antiguos exportadores colombianos, imponen sus precios, controlan el crédito, el transporte interior, el mercado de consumo (ya que el Estado no fija los saldos

de exportación) y el transporte marítimo. En su libro *Colombia: País formal o país real*, Diego Montaña Cuellar expresa: “La primer gran batalla nacionalista de la clase obrera contra el imperialismo americano se dio en la zona bananera de Santa Marta contra la United Fruit Company. Esta huelga reprimida a sangre y fuego (ver para más información: **SUDESTADA** N° 9 Pág. 29), conocida como la *Masacre de las bananeras*, marca el ocaso del gobierno conservador. Es en esta huelga donde hace sus primeras armas como político Jorge Eliécer Gaitán. Recién llegado de Italia, recorre la zona a fines de marzo de 1929, conoce el horror de boca de los propios trabajadores, accede a documentos militares reservados y los hace públicos a través del periódico *La Nación*. El país toma conocimiento de lo ocurrido en la zona de las bananeras. Gaitán acusa al gobierno por la sangrienta represión. El partido conservador, que gobernaba desde 1886, estaba en baja desde la cesión de Panamá en 1903, conseguida mediante sobornos de Roosevelt a la clase política. Esto, sumado a la crisis económica mundial del 29, con su secuela de quiebras, desocupación y descontento y la creciente movilización de los trabajadores no pudo impedir el triunfo electoral del liberal Olaya Herrera.

Gaitán, que desde el 20 de julio de 1929 ocupa una banca en la Cámara de Representantes, no obstante la desconfianza que le generan las relaciones de Olaya Herrera con las multinacionales (se desempeñó como embajador en Washington y es-

taba íntimamente vinculado con inversionistas yankees) participa de la campaña en parte por conducta partidaria y en parte porque su poder interno aún es pequeño. Intuía que la histórica alternancia bipartidista entre conservadores y liberales poco tenía para ofrecer al pueblo colombiano. Comienza a formar una fuerza disidente propia en el congreso. En octubre de 1933 lanza un manifiesto convocando al pueblo, a todos los oprimidos y explotados, para que formen un frente único capaz de luchar contra la oligarquía. Este movimiento se llamaría Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria. Tendría algunos puntos de contacto con el A.P.R.A. peruano en lo que se refiere al ideario revolucionario y antiimperialista, en la recuperación nacional y en el protagonismo de los trabajadores.

Su programa político y económico consistía en: la tierra debía ser de quien la trabaja. El latifundio improductivo es un crimen contra la economía y contra la sociedad. Solo el capital ganado con el trabajo es justo, y el enriquecimiento con la especulación y con la explotación de los hombres es ilícito y criminal. Los obreros deben intervenir en la reglamentación de la producción y en la administración de las fábricas. No hay diferencia entre el capital y trabajo para la conformación del sistema económico, porque ninguno de los dos puede marchar sin el otro. El Estado tiene el deber de intervenir en la dirección de la economía cuyo proceso no puede entregarse a su fuerza intrínseca, porque engendra el monopolio y la opresión por los más hábiles y los más audaces. La función electoral no puede seguir siendo una farsa o un negocio, que ejecuten escamoteadores electoreros y encumbra a gentes inmorales o irresponsables, sino la más perfecta y sincera manifestación de la democracia, que consiste en que

solo sean elegidos los más dignos y los más capaces. El proyecto político de U.N.I.R. giraba fundamentalmente sobre el problema de la tierra, de su injusto sistema de tenencia, de la situación del campesinado en general. Todo esto había sido planteado inútilmente en la Cámara de Representantes. Los campesinos comienzan a movilizarse, realizan las primeras huelgas agrarias y plantean sus reclamos embanderados en U.N.I.R. La movilización del campesinado era indispensable para la culminación de la batalla que planeaba Gaitán, la invasión proletaria de Bogotá. Con este objeto creó filiales de U.N.I.R. en todas las aldeas y caseríos de cien kilómetros a la redonda de la capital. Impuso en todas sus ocupaciones los ejercicios gimnásticos, como parte de sus deberes y disciplina partidaria. La oligarquía del partido liberal no podía mantenerse indiferente ante el avance del unirismo. Comenzaron a llamarlo despreciativamente “el Negro Gaitán”. El partido recibiría su bautismo de fuego en febrero de 1934, cuando la policía disparó contra los campesinos reunidos para escuchar al “Tribuno del Pueblo”, quien es retirado a viva fuerza del lugar por sus compañeros. Pero la experiencia de U.N.I.R. tenía los días contados. En mayo de 1934, ante la perspectiva de elecciones nacionales, el partido llama a la abstención, pero parte de sus partidarios y colaboradores no obedecen las directivas del movimiento. Gaitán ante tal situación, declara disuelta la organización. Días después de la disolución acepta ser representante al Congreso por el liberalismo. Por supuesto fue recibido con indiferencia por los liberales y con desprecio por los antiguos uniristas. En el Congreso de 1935 actuó con su acostumbrado ímpetu a favor del presidente López. Alfonso López, miembro de la aristocracia, reconoció los problemas de las

masas y tomó medidas que lo ubicaron como desleal a su clase. La oligarquía nunca le perdonó a López su traición.

El 1 de mayo de 1936 se llega a la unidad sindical: los liberales y los comunistas unen sus fuerzas y surge la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC). El gobierno de López, al mismo tiempo, formula una nueva Constitución donde se habla de la “función social de la propiedad”, de que “se pueden hacer expropiaciones por razones de interés nacional”. Ese mismo año, López designa a Gaitán alcalde de Bogotá. Al hacerse cargo termina su discurso con las siguientes palabras: “*Si avanzo, seguidme; si retrocedo, matadme; si muero, vengadme*”. Como alcalde emprende una campaña de indumentaria y de aseo pues los hombres vestían con andrajos, establece el desayuno escolar, comienza la construcción de barrios obreros, trata de embellecer la ciudad. La imposición del uniforme a los obreros del transporte urbano provoca una huelga que es utilizada por el lopismo para destituirlo, temeroso del ascenso gaitanista.

En 1938 es elegido presidente el propietario y director del diario “El Tiempo”, Eduardo Santos. En el libro citado más arriba, Montaña Cuellar expresa “el gobierno de Santos es la culminación del imperio de las formas” y agrega “... al aceptar la candidatura quiere dejar una apariencia de sacrificio, de sorpresa, de resignación y repugnancia por los honores, en ejercicio de la falsa ética pequeño-burguesa que con tanto éxito manejan las clases dirigidas colombianas”.

Santos consideró que López había llegado demasiado lejos y volvió al status quo anterior. Al estallar la segunda guerra mundial se produce una aproximación entre las fuerzas derechistas liberales con el partido conservador que tendía hacia un gobierno de coalición

“para defender el hemisferio”, declarando la guerra a las potencias del eje. Gaitán exige la neutralidad colombiana. Esta actitud lo lleva a ser considerado fascista.

En 1942 el liberalismo unido coloca en la presidencia nuevamente a Alfonso López, pero esta vez era un López que iba a seguir la política de colaboración con el Departamento de Estado norteamericano y los monopolios extranjeros. Este claro continuismo oligárquico iba a ser enfrentado por el ala izquierda y nacionalista del liberalismo. López, acorralado, escudándose en motivos personales, parte hacia Estados Unidos. Asume interinamente Darío Escandía, quien intenta reconstruir el partido liberal, encargando el Ministerio de Trabajo, Higiene y Previsión Social a Gaitán. Desde este ministerio concibe una serie de reformas con las que mejora sustancialmente la deplorable condición en la que estaba sumido el pueblo trabajador colombiano. Viaja incansablemente por todo el territorio colombiano, la popularidad de Gaitán es arrolladora. Se aproximan las elecciones. Es necesario oponerle un firme candidato. Gaitán abandona el Ministerio para volcarse de lleno a la organización de la campaña, se enfrenta a la oligarquía y pide a los colombianos que contribuyan en la lucha por la “restauración moral de la República”. Desde el semanario *Jornada* invita una lucha sin tregua con el grito de: “¡A la carga!”.

Al presentarse divididos los liberales, posibilitaron el triunfo del conservador Mariano Ospina Pérez con 565.849 votos, mientras que Gabriel Turbay (liberal) obtuvo 437.089 votos y Gaitán 363.849. Conocidos los resultados éste ocupa la tribuna y pronuncia un discurso donde reconociendo el hecho de la derrota arenga a la multitud con un nuevo lema de combate: “¡Pueblo, por la reconquista del poder, a la carga!”.

La situación en 1946 no era nada tranquila. Las huelgas se suceden; de obreros petroleros, de choferes, de todos los sectores de la actividad económica. La violencia conservadora se desata.

A fines del '47 Gaitán eleva un nuevo memorial de agravios. Al no haber respuesta ordena a los liberales retirarse de los puestos públicos e invita al pueblo a ostentar su duelo por las matanzas y persecuciones. Una imponente manifestación desfila frente al palacio presidencial portando banderines negros.

El gaitanismo se hacía cada vez más fuerte, era casi seguro que ganaría las elecciones en 1950, abriendo las puertas a los cambios tan temidos por la genuflexa oligarquía terrateniente. Gaitán insiste en la abstención en el gobierno, no así en la Novena Conferencia Panamericana, que se reunió en el 30 de marzo de 1948. El general Marshall abre las sesiones en un clima tenso.

En febrero de 1948 Gaitán encabeza en Bogotá una manifestación de aproximadamente 100.000 personas que se congregaron en silencio en la Plaza Mayor de Bogotá para pedir, en paz, respeto a los derechos humanos. En esa oportunidad Gaitán expresó: “Señor Presidente, no os reclamamos tesis económicas o políticas. Apenas os pedimos que nuestra patria no siga por caminos que avergüenzan ante propios y extraños. Os pedimos tesis de piedad y de civilización. Os pedimos que cese la persecución por las autoridades... Impedir, señor Presidente, la violencia. Solo os pedimos la defensa de la vida humana, que es lo menos que puede pedir un pueblo”. Es la llamada “*Oración de la Paz*”. En el mediodía del 9 de abril de 1948, un desconocido, que luego prácticamente es despedazado por la multitud, dispara sobre Gaitán, asesinándolo.

Se desata el **Bogotazo**: desde la media tarde y durante toda la noche, el centro de Bogotá es prácti-

camente destruido. Los edificios fueron arrasados, incendiados y saqueados. La devastación de la zona céntrica fue casi completa. En el palacio presi-



Jorge Eliécer Gaitán

dencial, Ospina Pérez se mantuvo fusil en mano defendido por el cuerpo de guardia y algunos otros efectivos, que no dejaban de disparar contra la multitud. Fue declarada la huelga general en apoyo del Plan Revolucionario Liberal. La CTC la declaró por radio. Iglesias incendiadas, escasez de alimentos; no solo los gaitanistas se volcaron a las calles, sino también los marginados, los campesinos llegados a la ciudad, los intelectuales, todos aquellos que no tenían cabida en el sistema oligárquico. *El Bogotazo* no llegó a ser una revolución, pero marcó el inicio de la violencia política en Colombia, en la que pueden reconocerse tres etapas en la lucha insurreccional:

- 1) en la época de la violencia (1948/53) la guerrilla de tipo partidista.
- 2) como consecuencia de la misma, el bandolerismo.
- 3) la guerrilla revolucionaria, con fines políticos.

El Bogotazo, de hondo contenido nacional, popular y revolucionario, hizo temblar a la oligarquía colombiana, pero no consiguió derrotarla, al carecer de la conducción política de quien fuera su líder indiscutido, Jorge Eliécer Gaitán, el **Negro Gaitán**.

Rosendo “Cacho” Castiello

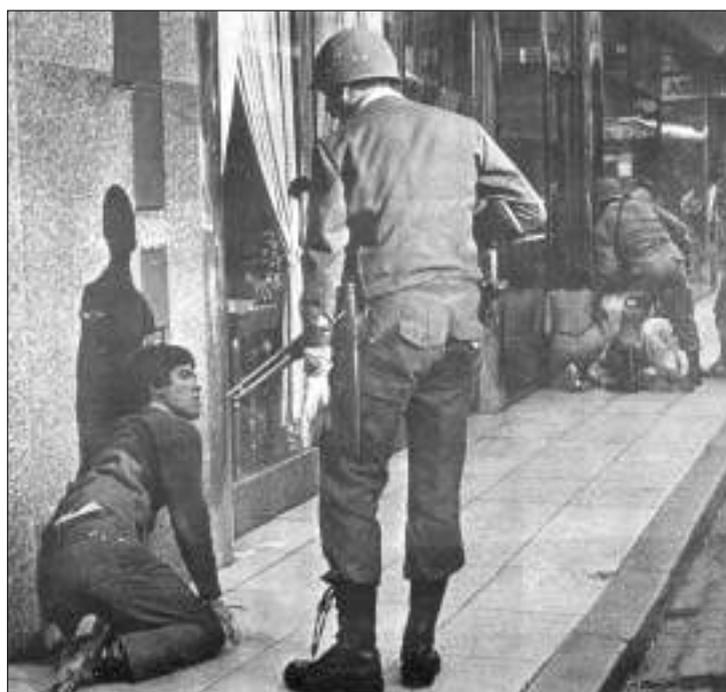
30 de marzo de 1982

PAN, PAZ Y TRABAJO

El 30 de marzo de 1982 miles de trabajadores y militantes peronistas marcharon hacia la Plaza de Mayo, bajo la represión desatada por el gobierno militar, encabezado por el General Galtieri.

Antes de recordar aquella jornada de lucha frente a la dictadura, conviene tener una correcta caracterización del momento político que se vivía; 1° El frente interno: los militares, acorralados por una creciente oposición, viven desvelados por la entrega del poder a manos civiles que no cuestionen ni investiguen la represión ilegal implementada a partir del 24 de marzo de 1976 con su secuela de 30.000 desaparecidos. 2° El frente económico: el estrepitoso fracaso del desembarco liberal-monetarista comandado por el inolvidable José Alfredo Martínez de Hoz y sus “chicago boys”, que sumió al país en la recesión, la inflación y en un porcentaje de desocupación inédito en la historia. 3° El frente externo: El gobierno encabezado por el General Galtieri contaba con el absoluto apoyo de Ronald Reagan, fruto del respaldo político, diplomático y militar argentino a la acción desplegada por EE.UU. en Centroamérica (El Salvador, Nicaragua, Colombia, etc.) que se tradujo en el envío de asesores militares.

Es en este marco que la CGT liderada por Saúl Ubaldini convoca a marchar hacia Plaza de Mayo para entregar un documento al gobierno. Este respondió declarando ilegal el acto al no autorizarlo. Centenares de policías de la federal y de provincia, desde la mañana temprano, acordonaron el paseo y calles adyacentes y montaron un riguroso dispositivo de seguridad en los accesos a la capital. “**Circulen, circulen, aquí no se**



puede permanecer”, fue la consigna permanente de los efectivos de seguridad a quienes pretendían sentarse en los bancos ubicados en la plaza, generalmente jubilados que habitualmente concurrían al paseo. Al configurarse, con el correr de las horas, el amplio y severo dispositivo para impedir que grupos de trabajadores se acercaran al microcentro, el secretario de Prensa de la CGT, Ricardo Pérez, declaró que si las autoridades “reprimen la movilización, será responsabilidad del gobierno que estaría dando la espalda al pueblo frente al reclamo de los trabajadores argentinos. Poco antes de las 14 hs., Plaza de Mayo y su área adyacente fue-



Militantes detenidos durante la jornada del 30 de marzo de 1982.

ron absolutamente desalojadas y se restringía el ingreso de personas y vehículos particulares. Por otra parte, a las 15:35 llegó al local de la CGT el secretario general de la central obrera, Saúl Ubaldini, cuyo arribo fue saludado desde los balcones de la sede por un grupo de activistas, quienes desplegaron una bandera argentina. Poco después llegaron a la sede de la CGT donde se encontraban alrededor de 200 personas, los dirigentes Lorenzo Miguel y Diego Ibáñez. Las primeras corridas y detenciones se produjeron alrededor de las 16:00 en la esquina de Av. de Mayo y Tacuarí, donde un grupo de 100 personas comenzó a corear estribillos en contra de la dictadura. Efectivos de la policía montada dispersaron a los manifestantes subiendo con los animales a la veredas. Otra columna,

que avanzaba por Bartolomé Mitre, arrojó bombas de estruendo al llegar a la calle Florida. En Maipú 73, sede del Banco Credicoop, un vehículo policial subió a la vereda a toda velocidad para dispersar un grupo de personas que se había apostado allí.

Mientras la policía actuaba con singular energía los manifestantes coreaban consignas tales como “CGT, CGT”, “se va a acabar la dictadura militar”. En Lima y Alsina unas 50 personas fueron puestas contra la pared y subidas a un colectivo de la línea 29 que la policía hizo detener obligando a bajar a los pasajeros. Todo el centro era un caos de gases lacrimógenos, efectivos de la montada y autos sin identificación. Ante tal situación los directores de escuelas enviaron, bajo su responsabilidad, a los alumnos a sus casas; los comercios cerraron, los subterráneos restringieron su recorrido. Los incidentes arreciaron hasta bien entrada la noche. El saldo fue de 100 heridos y más de 1000 detenidos, entre ellos la mayoría de la cúpula de la CGT y la dirigente de Madres de Plaza de Mayo Nora Cortiñas. Esta movilización marcaría el comienzo del fin de la larga noche que los militares personeros del continuismo oligárquico impusieron al pueblo argentino.

Estanislao Graci

El 2 de agosto de 1825, Bolívar llegó, espada en mano, a un pueblo llamado Pucará, en el Titicaca peruano. El cura José Domingo Choquehuanca, doctor en leyes y descendiente del Inca Huáscar, le dedicó al Libertador las siguientes palabras de recibimiento.

“Quiso Dios de salvajes formar un gran imperio y creó a Manco Cápac. Pecó su raza y mandó a Pizarro. Después de tres siglos de expiación, ha tenido piedad de América y os ha enviado a vos. Sois, pues, el hombre de un designio providencial. Nada de lo hecho antes se parece a lo que habéis hecho y para que alguno pueda imitaros será preciso que haya un mundo por libertar. Habéis fundado cinco repúblicas que, en el inmenso desarrollo a que están llamadas, elevarán vuestro nombre donde ningún otro ha llegado. ¡Con los siglos crecerá vuestra gloria como crece la sombra cuando el sol declina!”

2 de abril de 1982

¡Rompa el manto de neblinas!

Se cumplirán este 2 de abril veintidós años de la recuperación de las islas Malvinas. Y otra vez insistimos en homenajear la Gesta, a contrapelo de la prensa mercenaria de izquierda y derecha. ¿Por qué este empeñamiento?

La Gesta Malvinera posee grandes virtudes, más allá de la innegable justicia de la causa territorial en sí y pese al resultado de la conflagración.

Después del 2 de abril de 1982 ya nadie puede ignorar que Gran Bretaña es enemiga nuestra en el terreno práctico, por más que deshonrosamente permitamos a los súbditos de la Corona comerciar en estas tierras y tener incluso títulos de propiedad en ella. Y ya nadie puede suponer que Estados Unidos y Europa sean aliados nuestros, toda vez que reaccionaron monólicamente en defensa de la vetusta potencia y bloquearon nuestro comercio para empujarnos a la derrota.

También enseñó “Malvinas” que teníamos aliados naturales en la América Criolla, capaces de ofrendar su vida y su riqueza para defender nuestro suelo patrio. Y que en el corazón de las juventudes argentinas siempre flamea la bandera soleada dando braveza para defender a la Patria cuando está en peligro.

También aprendimos que hay argentinos capaces de visitar por su cuenta la embajada de una potencia agresora en pleno enfrentamiento bélico... Y que el Ejército de San Martín, de Savio, de Perón había sido desmantelado y embrutecido al punto de imaginar que tras la reconquista vendría un período de 150 años de reclamos ingleses, porque creían que los británicos no iban a venir a tirar. Es decir, que teníamos un ejército que ignoraba la existencia del imperialismo y su significado.

Hoy vemos cómo la intelectualidad argentina esconde tras el argumento de la “aventura irresponsable” la verdad que expresó en su momento el asesino Viola, que fuera presidente durante la última dictadura: “Yo no lo hubiera hecho”. Lo que Viola y muchos otros nunca harían es enfrentar al imperialismo. Tras un supuesto criterio de oportunidad disimulan su falta de patriotismo. Seguramente el mismo criterio que permitió que muchos de ellos callaran durante la dictadura, con tal de sacarse al Peronismo de encima y no obstaculizar la tarea de diezmarlo para



hacer posible nuestra “entrada gloriosa” en el concierto desafinado que dirigía la batuta liberal de los imperios.

La militancia que el 30 de marzo del 82 repudiaba a la dictadura, enfrentando a la montada, a los gases lacrimógenos y a las macanas de las fuerzas de la represión, no se dejó engañar por la maquinaria colonial y rápidamente manifestó su apoyo a una lucha que debía obligar a las Fuerzas Armadas, si pretendían ganar la guerra, a recostarse en las fuerzas populares para poder profundizar el enfrentamiento con los imperios. El ejército no estuvo a la altura de las circunstancias y titubeó. Los soldados pelearon y el pueblo ofreció su fortaleza, expresada en las grandes manifestaciones de aquellos meses.

Francisco Sierra



Un sincero patriota

Raúl Scalabrini Ortiz

Raúl Scalabrini Ortiz nació en Corrientes el 14 de febrero de 1898, hijo de Don Pedro Scalabrini y Ernestina Ortiz, de los Ortiz de Paraná, descendiente de conquistadores.

Las inquietudes de su padre, un naturalista de ideas liberales y admirador de las Ciencias Positivas, lo llevaron a estudiar y doctorarse en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Los vínculos sociales que le profiere el entorno familiar, constituyen peligrosos ejemplos aristocratizantes.

Sin embargo, a partir de 1935, sus nuevas amistades, en especial con Macedonio Fernández, lo alejan de la senda de los escritores europeizados y comienza Scalabrini a transitar los recorridos de la identidad nacional.

El 29 de Junio de 1935 se funda el grupo FORJA liderado por su amigo Arturo Jauretche y el 30 de septiembre de ese año Scalabrini da su primera conferencia. Desde aquella tribuna irá desempeñando una verdadera acción pedagógica, denunciando las maniobras de la oligarquía y explicando los mecanismos de la dependencia y el carácter semicolonial de la Argentina.

Periódicos como el "Franfurter Zeitung" de Alemania, "Le Monde" de París y "Living Age" de Nueva York, publicaron sus ensayos. Escribió en "La Nación", "El Mundo" y "Noticias Gráficas".

En 1935 intervino en la fundación del Semanario "Señales", donde comenzó la publicación de sus estudios sobre economía nacional. En 1939 organiza defi-



nitivamente su lucha antiimperialista en el semanario "Reconquista".

Sus obras son numerosas. En 1918 edita *Errores que afectan a la taquimetría* y en 1923 *La manga*. Ocho años más tarde, aparece "*El hombre que está solo y espera*"

Con el auspicio de FORJA publica en forma de cuadernos *Política Británica* en 1937, *El petróleo Argentino* e *Historia del Ferrocarril Central Córdoba* en 1938; en 1939 *Historia del primer*

empréstito argentino, y en 1940, *Política británica en el Río de la Plata* e *Historia de los ferrocarriles argentinos*. En 1947 *Los ferrocarriles deben ser argentinos*, trabajo precedido por Comisión pro nacionalización y *Los FFCC son argentinos*.

El único libro de poemas que dio a la luz fue *Tierra sin nada, tierra de profetas*; en el mismo año aparece *Identidad y línea histórica de Yrigoyen y Perón* y *El capital, el hombre y la propiedad en la nueva Constitución Argentina*. En 1950 publica en "Hechos e Ideas" *Perspectivas para una esperanza argentina*, y en 1957 aparece en la revista "Qué" una edición de *Aquí se aprende a defender a la Patria*. La última etapa de su brega antiimperialista la llevó a cabo en "El Líder" (1955), "El Federalista" (1955) "De Frente" (1956) y en la revista "Qué" (1956-1958)

Murió el 30 de Mayo de 1959 junto a su esposa y sus hijos. Sus amigos y compañeros de lucha, así lo recordaron y así lo despidieron:

... "Sabido como pensaba Scalabrini y cuál fue su invariable conducta ciudadana y patriótica, no es difi-

cil imaginar otra cosa sobre su lucha constante por las banderas que nos son comunes: la justicia social, la independencia económica y la soberanía popular y nacional, de las que fue siempre él un paladín.

Consecuentemente con su manera de pensar, desde la caída de nuestro gobierno, en 1955, Scalabrini Ortiz intensificó su prédica en defensa de lo nacional y autóctono contra los avances del imperialismo y los grandes consorcios a su servicio...

...Scalabrini era un sincero patriota que anhelaba, por sobre todo, el bien del país, y no dudó en prestar su colaboración para todo lo que fuera el bien de la patria”¹.

“Esto fue allá, en una fecha que es liminar en la historia de la cultura argentina. El drama social y económico de la vida de un pueblo había tenido sus expresiones en los medios de la inteligencia, pero esas expresiones no eran más que el trasunto de otras realidades ajenas a la concreta realidad nacional. Y por inconcretas y ajenas no molestaban al orden colonial existente, por el contrario, le eran útiles como factores de dispersión, como desfiguraciones diversionistas destinadas a impedir la formación de una conciencia nacional. Hasta entonces el hombre de la cultura, cualquiera fuese el “ismo” que profesara, no era peligroso, sino por el contrario, un cómplice amable, consciente o inconsciente. Fue entonces que la realidad golpeó bruscamente y enfrentó a los hombres de la cultura con la responsabilidad. Hubo que optar entre ser solo artista y como artista el cómodo bufón de los mecenas o asumir la responsabilidad de ser hombre de su tiempo y de su lugar. Pocos —con Raúl Scalabrini a la cabeza— bajaron de la torre de marfil donde estaba el éxito fácil y la gloria barata para fundirse en el silencio y las multitudes anónimas, mientras ascendían a reemplazarlos en el primer plano los payasos del buen decir y de la idea convenida... Pero el amigo que se despidió tampoco quiere estar triste. Cómo estar triste si Raúl Scalabrini vive en el privilegio de su pensamiento y de su conducta, y vive alegremente con este canto de esperanza y de fe en el futuro con que fue cortando nuestras cadenas con minuciosidad de preso que lima los grillos, mientras el alba subía anunciando el despertar... Raúl Scalabrini Ortiz. Tú sabes que somos vencedores. Más allá del estrecho límite de los partidos y las fracciones, de los precedentes gobiernos, de la transitoriedad de los éxitos y las derrotas. Somos vencedores en esta conciencia definitiva que los argentinos han tomado de lo argentino. Por eso hemos venido, más que a despedirte, a decirte: Gracias, Hermano”².



“Sabido cómo pensaba Scalabrini y cuál fue su invariable conducta ciudadana y patriótica, no es difícil imaginar otra cosa sobre su lucha constante por las banderas que nos son comunes: la justicia social, la independencia económica y la soberanía popular y nacional, de las que fue siempre él un paladín ”

¹ Juan Domingo Perón en carta a Norberto Galasso cit. por Norberto Galasso en Vida de Scalabrini Ortiz ed. Mar Dulce. 1970

² Despedida de Arturo Jauretche en el funeral de Scalabrini. Op.cit.

Cuando no se da puntada sin hilo

Las callecitas de Buenos Aires tienen ese... qué sé yo, ¿viste?

¿Existe una política de la nominación de calles, plazas y hasta pueblos enteros en nuestro país tendiente a apuntalar los héroes y las fechas que más exaltan los enemigos de la patria y del pueblo?

Es bien conocido por todos, aunque aún muchos continúan callándolo, el hecho de que nuestra historia ha sido absurdamente falsificada, y que esa falsificación se sostiene hasta nuestros días a partir de un “aparato de prestigio” formado por la prensa escrita, los grandes medios de comunicación, la universidad, los bienpensantes que son “bien” y “pensantes”, y otros ejemplos de lo que alguna vez se conoció como “la *intelligentzia*”. El principal efecto de repetir la mentira de una historia falsificada fue impedirnos a los argentinos engarzar nuestras luchas actuales con las luchas pasadas, reconociendo al pueblo en su epopeya. Producida la desconexión con los triunfos y derrotas del pasado, parece que toda lucha actual debe empezar desde cero, con el consiguiente desaliento para quien se lo proponga.

No se trata esto de una conspiración, ni siquiera de una tara vinculada a algún atavismo del “ser argentino”, sino, simplemente, que

es el reflejo de la estructura real del país, de nuestra estructura económica y de nuestro particular modo de dependencia en el concierto internacional.

El hecho es que nuestro país cuenta con un muy aceitado aparato intelectual, que en virtud de la dependencia económica se plantea a sí mismo más como una extensión de la cultura europea que como un vehículo de liberación para el pueblo. Esto crea la necesidad de ocultar o minimizar a los argentinos que pensaron y vivieron a la Argentina en un sentido contrario a los intereses de la dependencia. Hay formas más o menos sutiles de hacerlo. La elección de algunos nombres para las calles de nuestra ciudad es una de ellas.

En la nomenclatura de las calles de Buenos Aires se pueden encontrar muchas rarezas y particularidades. Por ejemplo hay tres calles que homenajean a una misma persona: calle San Martín, avenida San Martín y avenida del Libertador; hay una carencia casi completa de calles que se nominen

por accidentes geográficos o que se refieran sólo a sí mismas y que su nombre no evoque un suceso, una persona o algún paraje extrínseco (me refiero a nombres como “Alameda” –Santiago de Chile– o “Campos Elíseos” –París–), y los únicos nombres que ubico de este tipo son “Caminito” y “Avenida Costanera”.

Permítaseme comentar el origen de esta costumbre: en las antiguas ciudades del Mediterráneo, los ciudadanos que realizaban proezas importantes para su comunidad eran premiados con el honor de que se le pusiera su nombre a una calle o a un espacio público, tal como nos cuenta Foustel de Coulanges en su obra “La ciudad antigua”; así, los griegos acostumbraban poner los nombres de los atletas que habían descollado en alguna Olimpiada, acrecentando el prestigio de su ciudad natal, los latinos preferían más los nombres de sus guerreros, e imagino a los cartagineses poniendo nombres de los navegantes más avezados o de los comerciantes más prósperos. La

costumbre de homenajear a los “ciudadanos ilustres” de esta manera reaparece con gran fuerza en la Ilustración (siglo XVIII) y su intento de rescatar el modo de vida de la antigüedad clásica. De ahí la heredamos nosotros, con nuestra pasión por todo lo que sea el último grito de la moda europea.

Pero en su remoto origen, el homenaje se solía hacer a personas que estuvieran vivas, y no se utilizaba con la idea de canonizar por toda la eternidad a una figura descollante, sino que más bien se pretendía impresionar a sus contemporáneos impulsándolos a la imitación. Así, se le puso en 1808 a una calle céntrica de Buenos Aires el nombre del jefe victorioso de la reconquista y defensa de la ciudad, Santiago de Liniers; las calles “Victoria” y “Defensa” fueron bautizadas al poco tiempo de los sucesos de 1806 y 1807, para recordarle a todos los compatriotas que en esos sitios se había combatido contra el ejército inglés que invadió Buenos Aires; el primer gobierno patrio (la Junta de 1810) homenajeó a Calixto Gauna (posteriormente soldado de Güemes) quien realizó la proeza de llegar a Buenos Aires galopando desde Salta, en sólo ocho días, para traer la adhesión del Cabildo salteño a la Revolución de Mayo, dando el nombre de “Camino de Gauna” al derrotero por él seguido y que en la entrada a la Capital, es la actual calle Gauna en la que se ha alterado el verdadero nombre del admirable jinete salteño.

Pero en nuestros días la costumbre se trastocó.

Si observamos atentamente el nomenclador de las calles de la ciudad de Buenos Aires, podemos notar que no siempre los homenajeados han hecho algo destacado por el país, y muchas veces los

hombres que actuaron con total desprendimiento, en favor del bien común (es decir, lo que era bueno para todos), están completamente olvidados, y hasta parecería que prohibidos, al menos en lo que a nombres de calles se refiere.

¿Cómo es esto? Tomemos un caso entre cientos: los gobernadores de la provincia de Buenos Aires se empiezan a contar desde 1820, ya que hasta ese momento eran designados por el Director Supremo (que era un cargo equiparable al del actual Presidente). El primero, entonces, es Martín Rodríguez (calle de 9 cuadras en el barrio de La Boca) quien tenía un ministro genial que era Bernardino Rivadavia; luego sigue Gregorio Las Heras (avenida de doble mano de 28 cuadras que conecta Barrio Norte con Palermo); después viene el genial Bernardino Rivadavia (avenida de 116 cuadras que atraviesa la ciudad de lado a lado y es el punto “0” de todas las calles que la cruzan), cuyos méritos son enormes, por supuesto: separó de hecho a Buenos Aires del resto del país, pidió el primer préstamo a la banca financiera del capitalismo naciente, puso como garantía de ese crédito a todas las tierras públicas de la provincia, prohibió a los gauchos vagar por la inmensa planicie y los obligó a “conchabarse” en alguna estancia bajo la pena de cepo y enrolamiento forzoso en el ejército, dictó leyes donde se crearon un montón de instituciones científicas la mayoría de las cuales nunca tuvo una existencia real, luego de importantes victorias marítimas y terrestres cerró un tratado con el Brasil en el cual le cedía graciosamente la provincia de la Banda Oriental y logró finalmente que el agradecido pueblo de Buenos Aires lo echara a patadas del gobierno; después vienen Dorrego,

Viamonte, Balcarce, Maza... ¿me olvido de alguien? no puede ser, sigamos: Valentín Alsina, Mitre, Tejedor (todos ellos con calles que tienen entre 15 y 40 cuadras).

¿Me estoy olvidando de alguien?

Veamos: si Maza fue asesinado en 1832 y Valentín Alsina asume en 1852, ¿quién gobernó en los 20 años que hay en el medio? ¡Esperen!... Creo recordar que existió un gobernador que ganó el primer plebiscito de nuestra historia, que cuadruplicó la superficie de la provincia de Buenos Aires a través de una campaña militar coronada con un gran acuerdo con los caciques de la zona, que contó durante 20 años con el apoyo de las provincias interiores, las que se encontraban federadas de hecho y que lo reconocían como su representante internacional, que dictó la primer ley integral protectora de nuestras manufacturas, que enfrentó a las grandes potencias internacionales de su tiempo en una batalla que le dio fama y prestigio internacional y que por ese hecho San Martín le legó su sable libertador en su testamento, un hombre que al parecer contaba con el firme apoyo de los sectores populares de su provincia, con el apoyo de esos sectores que con su esfuerzo y sacrificio diario van construyendo la riqueza del país. Este hombre se llamaba Juan Manuel de Rosas, pero no debe haber existido, ya que no existe ninguna calle, ni siquiera una mísera cortada que lleve su nombre.

Sabemos que como Rosas hay cientos de héroes más que no reciben “el homenaje de la calle”, pero quería exponer un ejemplo de cómo opera en lo cotidiano aquello que Jauretche llamaba “la política de la historia”.

Manuel Gauna

Hemos visto

El señor de los anillos - El retorno del rey Dirección: Peter Jackson

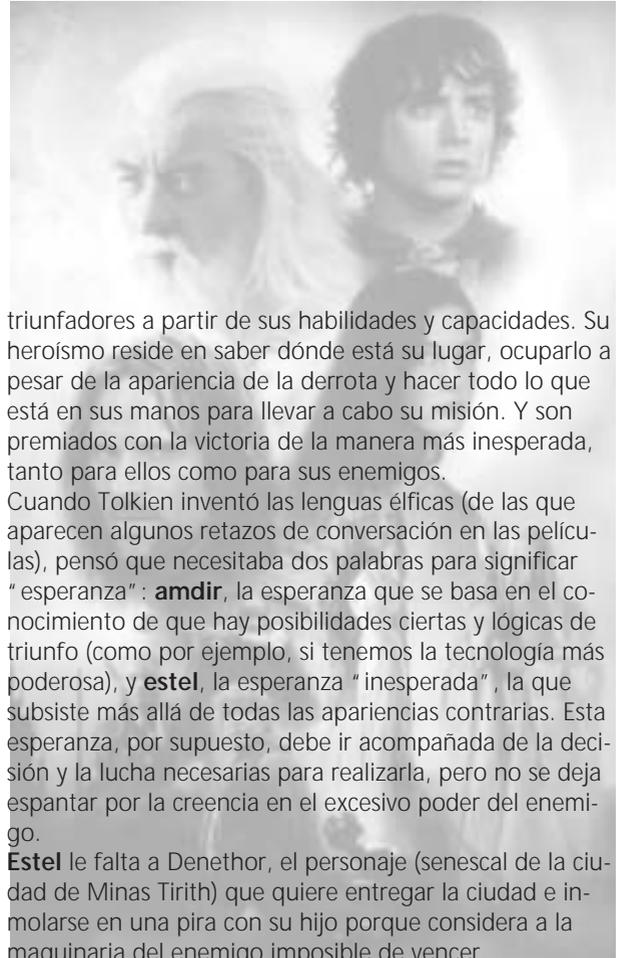
Finalmente llegó a nuestros cines El retorno del rey, la última parte de la trilogía basada en El Señor de los Anillos, la obra de J.R.R. Tolkien.

Para quienes somos lectores (y re-lectores) de Tolkien desde la adolescencia, la mezcla de sensaciones es, como las dos veces anteriores, inevitable. Por un lado nos maravilla ver plasmadas en imágenes tantas cosas mil veces imaginadas, y por otro, lamentamos saber que nunca la película alcanzará la profundidad y belleza del libro.

Pero para quienes nos esforzamos en pelear día a día nuestras pequeñas-grandes batallas junto a los humildes de América Latina, la sola historia de Tolkien (incluso contada por Peter Jackson) puede dejarnos esperanza. Esta afirmación no significa desconocer los millones que la difusión masiva de la trilogía fílmica ha dejado a Jackson y a la compañía multinacional New Line Cinema, causa tal vez de ciertas concesiones al sistema que aparecen en la película y no en el libro (como por ejemplo la presentación de Aragorn como rey de toda la Tierra Media, cuando en la obra literaria gobierna un reino entre otros, todos los cuales conviven en armonía). Sin embargo, la película tiene el mérito de contar, sin desvirtuarla demasiado, y de hacer llegar a miles de personas, una historia profundamente valiosa en sí misma. De los muchos temas que podríamos tomar, queremos hablar aquí de la esperanza, señalada por Tolkien como uno de los temas fundamentales de su novela y en general de los llamados "cuentos de hadas" (en los que la consideraba incluida). Este tipo de historias, según él, no desconocen la posibilidad de la derrota y del dolor (muy por el contrario, las muestran claramente), pero niegan la completa derrota final: "No podrán vencer siempre", piensa Frodo al contemplar la cabeza del rey de piedra caído.

Las imágenes de la película muestran con claridad la contraposición entre el despliegue de poder del Señor Oscuro y el heroísmo aparentemente desesperado de los hombres, elfos y hobbits que se le oponen. Símbolo de lo primero es la aparición del Rey Brujo en la bestia alada sobre la torre de Minas Morgul, y en cuanto a lo segundo, recordemos momentos como la cabalgata de Faramir hacia la ciudad tomada, la carga de los Rohirrim y la arenga de Théoden, o el lento ascenso de Frodo y Sam al Monte del Destino.

Como cada uno de nosotros y de nuestros compañeros de militancia cotidiana, los hobbits parecen pequeños y débiles ante el inmenso poder imperial que deben enfrentar. Su heroísmo reside no en la falta de miedo, no en poseer un arma poderosa e invencible, no en saberse



triunfadores a partir de sus habilidades y capacidades. Su heroísmo reside en saber dónde está su lugar, ocuparlo a pesar de la apariencia de la derrota y hacer todo lo que está en sus manos para llevar a cabo su misión. Y son premiados con la victoria de la manera más inesperada, tanto para ellos como para sus enemigos.

Cuando Tolkien inventó las lenguas élficas (de las que aparecen algunos retazos de conversación en las películas), pensó que necesitaba dos palabras para significar "esperanza": **amdir**, la esperanza que se basa en el conocimiento de que hay posibilidades ciertas y lógicas de triunfo (como por ejemplo, si tenemos la tecnología más poderosa), y **estel**, la esperanza "inesperada", la que subsiste más allá de todas las apariencias contrarias. Esta esperanza, por supuesto, debe ir acompañada de la decisión y la lucha necesarias para realizarla, pero no se deja espantar por la creencia en el excesivo poder del enemigo.

Estel le falta a Denethor, el personaje (senescal de la ciudad de Minas Tirith) que quiere entregar la ciudad e inmolarse en una pira con su hijo porque considera a la maquinaria del enemigo imposible de vencer.

Estel le falta a Saruman, el mago blanco que piensa que la única solución es unirse al Señor Oscuro y aceptar sus decisiones, y termina corrompido por el deseo del Anillo.

Estel, sin embargo, guía a Elrond y Gandalf, que contra toda esperanza lógica confiaron al pueblo más humilde de todos, los hobbits, la misión de resolver su destino.

Estel guía a Sam y Frodo cuando, paso a paso y caída a caída, continúan tercamente rumbo a la cumbre de ese monte que ni siquiera saben si podrán bajar.

Estel guía a Aragorn, a Théoden, a Legolas, a Gimli, a los Jinetes de Rohan, a los hombres de Minas Tirith, en cada carga y en cada batalla.

Tampoco a nosotros debe faltarnos esta esperanza, cuando leemos que Bush arrasa Irak, o que el FMI presiona por la deuda y es "imposible" decirle que no, o que si no firmamos el ALCA será nuestro fin.

Digamos "no" con entereza, cuando sea necesario, y con **estel** en el corazón, sepamos que la victoria final puede también ser nuestra, aunque el camino esté todavía oculto y sea difícil recorrerlo.

Cecilia Fernández Rivero